

Fernando Demaría

PAMPA ROJA

Segunda Parte

Dedicatoria

En recuerdo de mi madre,

Amiga de las Artes, la Música y la Poesía.

En esta segunda parte de Pampa Roja,
diario de un viaje por los caminos
del sentimiento, el recitado se pierde junto a
las cuchillas y las costas de la Banda Oriental.

XIII

Camino del Regreso

1974-1985

EL ÁNGEL DE CARHUÉ

El ángel pensativo está velando
Su pueblito de tumbas, cuando fuerte
Reverbera la luz sobre las cruces
Y el villorrio se inunda de un extático
Mirar que lo destaca sobre el campo.
Cual conciencia pastora, la Walkiria
Va leyendo las placas de las tumbas
Demorándose en fotos que recuerdan
La juventud del deudo y su mirada.
Allí en la entrada, Esther siempre sonríe
Cuando llega y se aleja el visitante,
Cual ángel de la puerta que suaviza
Las dudas del que ingresa y lo despide
Más sabio hacia la vida que está afuera.
Después, las cuatro niñas nos recuerdan
Las fechas de sus sueños, agregados
Al corto despertar que fue su vida.
Siguiendo, Esteban Carp observa el fuego
Con ojos que repiten lo terrible
Del fuego original que crea mundos
E incendia lo impalpable del afecto;
Mas su boca sonríe, está sonriendo
Valiente cual la vida, asegurando
Que puede resistir, que el alma triunfa
Y es capaz de volar sobre las ruinas.
Más cerca de la tierra dos paisanos
Con pocos comentarios se recuestan
En su cama de siempre: el uno mozo
Apretado quizá por esa inquieta
Tierra móvil y fuerte del caballo,
Y el otro recordando en placa negra,
En negro corazón como la noche,
—Manto fiel de reseros y de sueños—
La blancura lunar de su apellido:
Miguel Luna, demórate conmigo
Recordando las noches de la tierra
El amor, el dolor, y los caminos.
Y la dama prosigue, cual pastora
Que recorre a su pueblo, recibiendo
El llamado invisible que la atrae

Sobre placas y fotos y conmueve
Su fibra al deletrear un nombre joven
Como un hijo robado a su cuidado.
Y yo espero en tu banco, amigo Porta,
Que ayudas al descanso con el libro
Que en páginas de mármol permanece.
Y pienso si no es Ella que a la puerta,
Callada nos espera, unificando
El juego de la vida mientras pasa
Enfrente la Walkiria con su poncho
Renegrado cual noches sin estrellas
Sobre el sweater naranja que reluce
Cual símbolo total de la energía.
Mas ya la noche avanza en el poniente
Con su guarda de nubes que se apagan
Sobre el ocre solemne de las bóvedas.
Todo pide descanso y en el aire
Parece hasta el pensar inoportuno:
Sólo el ángel que vela puede hacerlo
Arriba de las tumbas. El nos mira
Y piensa en nuestras vidas con un gesto
Que entendemos apenas, cual si fuera
Necesario morir para saberlo.

Cementerio de Carhué. 1974

WALKIRIA

Blusa y guantes blancos
En el picadero,
Y la voz de la madre
Mencionando a las Walkirias.
Después el monte de araucarias y sus árboles reales
Como ejes del grupo,
Anticipando la meta y la tarea.
Nosotros solamente un mito
Rozando la tierra
Como el viento o el perfume.

LA MUERTE

Tronco iluminado
En el bosque del Otoño,
Fresco de savia y fresca
De hojas verdes la copa todavía;
Llevando afuera lo que hubo de oro
En el corazón;
En la espesura del bosque
Densa y cálida como el amor último,
Ahí, cayendo.

A LA VIRGEN DE LA PAZ

“Rose sans flétrissure et sans aucune épine”
CORNEILLE

¿Mereceré, Señora, nombrar tu nombre
Después de tus otros nombres:
Atenea y su amor sin desconfianza,
Catalina, lectora de la Gracia,
Reposando en Santa Maria sopra Minerva?
No al angustiado de apego
Sonríe el rocío de tu gracia,
Sino al desposeído llegas como el amor
El oro del que no junta,
La autoridad del que no manda,
La Unidad de la Fe, del Amor y la Esperanza,
La rosa de Corneille, sin mancilla y sin espinas,
Del que sólo posee
Su deber y su lucha,
Salvo, Virgen, tu Gracia.

LA ORACIÓN

...il donne la prière à qui il lui plait.
PASCAL

Gracias, Señor, por seguir pidiendo
En medio de la cerrazón,
Estando como un puño el alma;
Porque me dejaste pedirte
Cada día, a cada hora, en la calle y en el cuarto,
Contra mi propio gusto,
Contra mi enfermedad,
Concediendo lo pedido;
Sin dejar que a esa voz
Pudieran apagarla
Las bocas de las Furias o el Infierno.

A NELLY SCHNEIDER ESCULTORA
DE GUERREROS

La pasión o el error
Alcanzan al guerrero
Y lo tocan ya en el muslo, ya en la frente.

Vencido, advierte el tiempo
Y el peso de la espera,
Sobreviviendo a su derrota
Por cosas de la suerte.

Entonces, paridora,
–Al fondo Coatlicue–,
Aparece la guerrera
Pariendo a sus guerreros,
Haciéndolos de arcilla.

Al guerrero roto
Reconstrúyelo de nuevo,
Sosteniéndole los miembros,
Rellenándolos de fuerza.

Así te siento, Nelly,
Pariendo tus estatuas
Soplándolas de nuevo,
Porque quede su espíritu
–Sin sombras la frente,
El corazón-mariposa,
Los muslos sin heridas–,
De pie como el Atlante.

A LOS HÉROES

Canto a los héroes

¿Qué me importa su bando o su idea?
Más no puedo decir,
Que no me alcanza el fuego
Para el poema.

A BLANDINE

No los Dioses venerados
Por héroes y poetas,
Sino el Anfiteatro
Disfrutó de tu martirio.

Hoy tu perdón rocía las arenas
Que absorbieron las gotas de tu sangre.

Gracias a tu cruz
Otro es el mundo
Que hoy llena los estadios,
Y otra la razón de sus aplausos.

Tú moriste por ellos en un día
Que supera a las gestas del Imperio.

Tu heroísmo y tus palabras
Cavaron más hondo
Que los pensamientos magnánimos
Del Rey-filósofo.

Blandine:
Con tus cuarenta compañeros
Trenzaste la corona
Del Nuevo Reino.

POÉTICA

El alejamiento, la distancia,
El crecimiento del afecto
Con la distancia: la purificación por el espacio.
La ausencia de los objetos
Penetrados por décadas de vida
En los que amamos nuestro afecto.
El yo quizás más desposeído, ¿quién lo sabe?
Interrogándose
Por lo que fue el error, si nuestros actos
Consecuencia de lo que somos, cual rayos irradiados
Por la mónada del alma...
Y verse así, al final, en esa urdimbre
Tejida por la luz y por la sombra, donde algo juega
Que es lo principal: como una llama
Que come las hebras, como una danza
Consumiendo la tela.
Pasión pura, yo pequeño, sagrado error: la poesía.

A UNA TUCURA

¿Porque no eres el grillo
Quieres desconocer la poesía,
No te dicen nada esas trompetas
Ni esas manos que obligado
Te llevas a los tímpanos?

A UN ESCAPE LIBRE

Recitaba
Mis versos a la Virgen
Y al poeta
Cuando pasó tu ruido
Sacudiendo mis rosales.

Debería tenerte lástima
Si fuera menor tu culpa
Pero hay muchachos pobres
Que reclaman silencio
Para la voz y la poesía
Y entonces pasa tu voz de escape libre
Dejando una estela sucia
Sobre la frente del pobre y del poeta.

Te descubro
Falso deportista
Héroe del pedal
Más perjudicial que un dedo ligero
Sobre la metralleta,
Pues llenas a mi patria
De polución barata,
Pues silencias la voz de los que recitan y cantan,
Pues a tu paso
Se hace más difícil
Decir pan o Ave María.

AL POETA NAVAJAS JÁUREGUI

Imposible dormir
Seguir en la cama
Cuando llama el volcán,
Porque ¿qué sabemos
De lo invisible? Nuestros historiadores
Tan precisos
Para lo aparente,
Tan comprensivos
Para lo que ya no es.
Y ustedes, vueltos espíritu,
Realidad, materia,
Los invisibles,
Frente a esta porción opaca
Que escapa a vuestra luz.
Por eso a veces nos zamarrean
Nos sacuden, nos despiertan,
Nos ponen la pluma en mano

Para rendirles testimonio.
Volcán con patas
El poeta,
Si Dios no está en su entraña,
En su vientre de fuego,
En su energía pesada,
¿Donde estaría?
¿Acaso en el escritorio
Del poeta simbolista,
Del ente decorativo?
Cuando Navajas Jáuregui
Se sacaba el sombrero.
No eran sus manos, no,
Sino el fuego de adentro
Que lo hacía volar
Sobre los techos
Como un cometa
Alado y negro,
Como una mariposa de fieltro
Sobre el hollín de la ciudad.
Entonces, su voz, columna de lava
Y fuego, círculos de la tempestad,
Rocas, granito, basalto, ternura,
“Yo, músico de Venus”
La erupción incontenible
El espíritu del volcán
El morador invisible
El genio de la montaña
Como es ahora
Dominando, abarcando, confundiendo
Con su lluvia de fuego a la gran ciudad;
Y cuando indignado
Dejaba caer décadas de ceniza
Estratos de muerte, sepultando a los porteños,
Condenándolos
A treinta años grises
A cuarenta, como los tienen,
Tal el poder del poeta
El invisible,
El que despierta:
A él no se le apagará la luz,
Porque la tiene adentro
En su vientre,
Masa ígnea
Custodio y paridor de Dios.

El no matará a su amor
Ni a Oscar Wilde,
El los salvará a todos
Con su fuego.
Y si después de temblar
Bajo tu cama
Y caer en lenguas de fuego
Sobre tu cabeza
Al final te sacude
Y te levanta,
Verás afuera
Brotadas de su vientre
Tocadas por el Sol
Sus joyas íntimas
Que te las acerca:
La rosa té, de su ternura,
La rosa roja, de su violencia.

AL REY DAVID

Gracias, Rey, por la fuerza de tu salmo
Por esa fuerza que me envías y me penetra
Como un aceite fresco.
Gracias, Rey, por tu poesía
Por tu condición de poeta,
Por la alegría de tu poema
Desparramándose como un óleo sobre mi vida
Tapando a los incrédulos de mi tiempo,
Al infinito número de seres
Que acá, en la Argentina, nunca oyeron tu nombre.

Gracias, Rey, por el cuerno del unicornio
Y por el aceite fresco
Y por esa palabra tuya que señala
Al mundo de los incrédulos
Que ríen, cantan y bailan
En expresiones que registran
Las publicaciones de la nada.

Gracias, Rey, por tu triunfo

De Rey poeta, por tu cuerno de búfalo
Por el olivo en el atrio del Señor
Por el aceite destilado por las vírgenes
Y por tu canto de Victoria
Sobre los que prefirieron la ignorancia
Al filo de tu nombre

Gracias, Rey, por tantos años de ostracismo
De Gracia y de silencio,
De humildad junto a tus cantos.
Gracias, en fin, por ese salmo tuyo
Con óleo para los años
Y savia en la rama verde.

A LEOPOLDO MARECHAL

Campeón del Verbo
Peso pesado de los que convirtieron a la pluma
En una espada.
Lejos del éxito, caldo que cultivan
Los ciegos del espíritu y dispépticos.
Galopando, galopando, con el Megafón por trompeta
El Heptamerón por bocina.
Con el rebaño de estrellas girando
Alrededor de su tumba.
Usted el eje,
Yo su testigo.

ZARATHUSTRA

Alacrán para el domador
Zarathustra para ser montado
Por la constancia, el amor y la paciencia.

De mucho corazón, percibe el pulso
Del corazón humano.
Responde a su dueña con un relincho
Y todo lo que haga ser á inocente.

En su primera marcha demostró ser hijo
De su padre “Triunfo”.

En el campo arado
Sobre la tierra pesada
Rompiendo los terrones como una máquina
Antes reventará su corazón
Que parará su marcha.

¿Qué importa el físico si castrado
O la voluntad, si domada?
Montado por su dueña
Con su galope de ola
El espíritu entero
Dispara y relincha del animal.

PAISAJES

Paisajes
Aparentemente perdidos
Cual moradas
Del que sigue su curso
Hasta su centro.

Recuerdo de los cóihues
Y cipreses
En la cuenca del lago;
Receptores del silencio,
Sus aromas, sus lluvias,
Sus tardes tristes o preclaras.

Paisajes que me hicieron planta
Bajo la lluvia
Y fuego frente al Sol;
¿Cómo perderlos?

Demasiado nuestros, profundos, hermosos,
Demasiado queridos para desvanecerse
Como un bastidor del alma.

Hubo que renunciar, sí, a sus personas
Para llegar a la persona;
Tuvimos que distanciarnos de su cariño
Para llegar hasta el cariño;
Tuvimos que cambiar su peso
En conciencia,
Sus cabalgatas por un caballo,
Sus árboles por un amor,
Para que desprendieran su fruto
De a poco, lentamente,
Como la estación que llevaba
Tanto milagro en silencio.

RECITADO

No era el mismo
Era otro
Amarillo, con un bostezo:
Sólo un estilo, sin vida.
Peregrino error
Pedirle a la muerte
Que nos devuelva aquellas horas.
Después de la despedida,
Formal, en la vereda,
El otro, el auténtico:

“Fue error buscarme
Donde sólo equivocado
Podía encontrarme:
Estaba a su alcance
En las guitarreadas nocturnas,
En las reuniones del rancho,
En tanto asado acompañado por vino,

En el recitado Corazón
Dicho en la fiesta”.

En memoria del Tono Cuello.

PUESTA DE SOL

Como un potro agotado
El viento se ha echado
Sobre el monte y sobre el campo.

Ha galopado todo el furor del día;
La arena, el polvo, y la antorcha del Norte
Chamuscando los sembrados.

Al atardecer, el Sol como una ubre
Perforó la nube, ofreciendo su fuego
Al que se le prenda.

Quizá el caballo del día ahí mama
Atardecido. A nosotros nos falta esa ubre,
Agotados como el caballo.

PODEROSO ES EL VERANO

Poderoso es el verano
Sólo una rosa roja
Enfrente de mi ventana
Ha resistido a su presencia.

Cuando ya lo creíamos
Pasado, empujado
Por el pecho del Otoño,
Nos lanzó desde el Norte
Su caballo de fuego.

Secos están los sorgos, los maizales,
Calientes los terrones, pesadas las cabezas.
Como una planta yo cedo
Al furor de su aliento.

FIN DEL VERANO

Vuelvo con estos versos, recibidos
Junto a la madre tierra y mi nueva esposa,
Donde es duro el pasto.

Los días crecieron alimentados por una leche
Capaz de convertir los yuyos ponzoñosos
En fortaleza.

Los he recibido como un poncho abierto
Con los ojos frescos para el paso del milagro,
Viajero sin apuro.

El caballo trazó ayer un círculo de sal
En la playa de la laguna, cerrando con su lección
La curva del verano.

El Sol se puso frío en su descenso
Sobre la tierra verde.

TIERRA NEGRA

Bajo el Poniente naranja
La curva negra de la tierra arada.
Dos caballos sobre ella
Con colas de polvo
Mi mujer y yo confiados cabalgamos.

La curva de la tierra se asemeja

A la Madre Universal, Venus Urania:
El todopoder de la benevolencia,
La abundancia y portento de la tierra.

Bajo la comba activa del Poniente
Cada vez más negra y consagrada;
Sin cuevas ni veneno, segura de la espiga,
Sin palabras que dañan.

PREGUNTAS

¿Por qué cargar con la palabra Error
Al que nació errante,
O pedirle el sentimiento Culpa
Al que vivió culpable?

EL GRAN CABALLO

A Élida y Héctor Tardiani

El día de un gran día ha comenzado
Con un beso en el rostro de la amada
Y alzando al sol los brazos.

La tierra servicial nos ha dispuesto
Su mesa bien servida:
La leche, fruta, harina y condimentos.

Los viejos elementos ya se ofrecen,
El agua, fuego y viento constructores
Para hacer la morada de unas horas.

Afuera el Gran Caballo
Atado a su carrito
Espera con la sangre de las bestias.

Y juntos avanzamos sin destino
Preciso, ni casual ni obligatorio,
Al tranco con que marchan las parejas

Laudables de la tierra.

Unos choclos robados nos prometen
El guiso de mañana:
Detrás del alambrado
La mano de un amigo
Con cargas de maíz nos bombardea.
a amistad y el amor, dos compañeros
Forman todo el paisaje;
El círculo se agranda hasta fundirse
Con la tierra y la bóveda celeste.

Al paso el cementerio nos indica
Un reclamo de tierra: la sorpresa;
Y así brota de labios bendecidos
Oportuna la voz del epitafio.

El pueblo como todos nos ofrece
Periódicos y helados,
Un redoble de naipes y una esquina,
Una niña, un puñal y un jubilado.

De vuelta las luciérnagas parecen
Galaxias de la tierra.
Ya no quedan preguntas en el carro,
El amor, la amistad, y el Gran Caballo.

A PANCHO

No hacen falta mis pasos
Por ver aquella loma
Tan cubierta de flores, en verano.

Un hombre se conoce en sus encuentros:
Afuera el indio viejo
Sentado mientras nieva.
—¿Qué hace Don?—
—Me estoy muriendo—
Y usted: —¡de vuelta a casa!—

Quince años de vecinos:
Uno en lago, el otro en la terraza.
Un gaucho detrás suyo
Y el palpito cordial de su presencia.

Rancho de piedra
Cual la amistad, su casa.
La calidad sencilla
Del cóctel con amigos y pescados.

Yo creo que al final no estuvo solo
Teniendo a mano
Esa tierra querida y tan callada.

*En memoria del Dr. Francisco Serantes,
Enterrado en Villa La Angostura.*

PASÓ A TIERRA

Han vuelto a lo invisible
A la matriz de lo invisible
Los distintos y variados
Deseos de la tierra.
(Cada muerto fue un deseo de la tierra).

Entrelazados algunos
Extendieron la mano hasta tocarse,
Encontrando aquella unión
Que los hizo amarse juntos, cuando el sueño.

Las cruces de los muertos son hermosas
A la sombra de los árboles:
La tierra rica y libre
Recoge sus deseos.

Las manos juntas,
Una ojeada al paisaje, un escuchar al viento;
Para los más fue la lucha y el olvido
De la matriz profunda.

Un eco los nivela: "Pasó a tierra"

(La cruz son ellos mismos).

Cementerio de Mar del Plata.

AL DR ANTONIO GÜEMES

Unos versos de Homero
Para trazar su semblanza
De héroe junto a los héroes.

La épica salpicada en mil encuentros
En el ritmo del devenir
Que labran nuestros días.

Su lucha de ola contra la roca:
La pluma en mano, el libro enfrente,
El atril cargado, como antes
De espada, maza y lanza las dos manos.

Traicionera, la emboscada en el Neuquén
En el campo de sus triunfos.

Su espíritu ascendiendo a su dominio:
En viento, fuego, amor, arrebatando
A Morronga, compañera.

A VENUS

Ídolos de la vejez
Movieron mi boca
Que profirió palabras de cansancio.
Pero otro fue tu parecer
Doncella,
Que un vuelo de palomas

Cubrió mi sueño.

TRISTE DE UN ESTUDIANTE

Dedos de sombra, manos prolongadas
De miasmas y pantanos
Dieron ese fulgor a tus dos ojos
Abiertos contra el día.

(La espada prescindente estaba ausente
Del Bien y su Victoria;
La Iglesia silenciosa ejercitaba
Su paz en sacristías).

Exceso de salud llevó a tu pecho
Hacia la lucha clara;
Pues creíste en tu patria ese extravío
Movió a la noche.

No recibió a tu alma el poderoso
Señor de las riquezas,
Ni las voces del oro despidieron
Tu cuerpo entre campanas.

Tu frente apareció sobre la arena
Como una estrella
Junto al agua lustral que repetía
¿Por qué? incesante.

El aire de la playa, el sol naciente,
Hicieron tu mortaja.
(La salud de la patria amanecía
Más fuerte con tu sangre).

A ROMEO

Si dejara pasar tu forma humilde
De perro negro y feo,
De salchicha mezclado con la calle,
¿De qué valdría

Ese don provisorio de la rima
Destinado a nombrar lo noble y tierno
A fin de que no escape
Su adiós sin nuestras gracias?

Un amor pertinaz te hizo habitante
Cordial de este jardín
Te nombraste guardián de nuestra casa
Y custodio feliz de nuestros pasos.

Tu sombra confundida con la nuestra
Marchaba por la calle,
Y tu sombra esperaba en el umbral
Cuando el hecho social nos separaba.

Resististe al dolor y a los bastones
Que probaron tu temple:
Tu lealtad imprevista era más fuerte
Que el odio o la impaciencia.

Quizá en el jardincito que dio nombre
A tu amor y probó tu valentía
Adquirió tu lealtad esa constancia
Más brava que la muerte.

Ganoso era tu andar cuando hacia el río
Tu trote acompañaba
Sin pausa el relucir de nuestras ruedas
Corriendo sin espera.

Una caricia entonces era fuente
De gracias en tus ojos, y apretado
Tu cuerpo procuraba nuestro cuerpo
Para cambiar cariño.

Vi que sólo la muerte apartaría
Tu sombra de la nuestra,
Y nos fuiste ganando con tu fuerza
De miel y de cariño agradecido.

Hoy faltaste en la puerta y era mala
La voz de la sospecha
De que en otro jardín continuaría
Tu amor de primavera.

Tu nombre a la lealtad predestinado
No fue ejercicio vano,
Que encontramos tu sombra sin moverse
En nuestra misma calle.

Calzabas tus dos guantes relucientes
En tus manos sin mancha,
Extendidas al frente, en dirección
A tu breve jardín.

DEA ROMA

Par a mí fuiste el nombre de un idilio
Que dejaron grabados dos pastores:
Alexis, Corydón, y aquel Virgilio
Coronado de hexámetros y amores.

Me fascina el galope de su verso
Con su andar ya de dáctilo o espondeo;
Pero al bronce que anuncia un universo
Prefiero un colmenar en bordoneo.

Aunque extraño en tu herencia la estatutaria
Donde el griego dejó su epifanía,
Perdurable cual urna funeraria
El cincel horaciano me extasía.

A no ser que recuerde con profano
Remover de pasiones bajo el moho
Aquel Eros final que quiso Adriano
En el rostro lejano de Antinoo.

Sólo en César encuentro la indivisa
Señal de tu poder y de tu gracia:
La fuerza legionaria en la precisa

Fundación del Imperio en Democracia.

El me ayuda a pensar con revelarme
Las líneas de su dura didascalía:
La sacra intimidad que quiso darme
En la Guerra Civil y en la de Galia.

Los siglos maduraron otros dones
Que mostraste a los ojos del cristiano;
Tu belleza brilló en sus oraciones
Y en escoplo y pincel vimos tu mano.

Demiurgo, Miguel Ángel puso el sello
De la Fe vencedora sobre el solio
De Júpiter y Juno, cual destello
Sobre el piso triunfal del Capitolio.

Allí, del rey estoico la figura
Campeando sobre el mundo, pensativa
El “vivir con los Dioses” nos augura
Con mirada serena y comprensiva.

Es eterno tu obrar como lo han dicho
Con sus voces pluviales y de aroma
El Tíberis y el Nilo, junto al nicho
Que contiene a tu fuego, Dea Roma.

LOS CANILLITAS DE GRAL ROCA

Como ángeles cantando desde el sueño
Que tienen con los pájaros sus citas
Poniendo melodías al empeño,
Me gusta amanecer con canillitas.

Sus voces son un juego de campanas
Estiradas en ecos de dulzura
Que se escuchan cercanas y lejanas
Tan breves como el alba que no dura.

Sobre un ala más próxima traída
Una voz se me impuso, inesperada,

Cuando gimen los perros y la vida
De puro silenciosa es más sagrada.

Entonces me acordé de esa pregunta
Que me hizo un canillita, nada vana,
Como una queja suave que despunta:
¿Trabaja Usted, Señor, tan de mañana?

Noviembre de 1975.

PATAGONIA

Por tu soplo feroz acorralados
Hiciste promisorio nuestro encierro,
Domingo patagónico en destierro
Con los brazos del viento desatados.

Trabajamos sin miedo y obtuvimos
Cosecha que madura tu zarpazo:
A la forma rebelde echamos lazo
En la Zenga común que compusimos.

No está quieto quien sigue del manchego
Caballero su andar por serranías:
Con Cervantes gozamos demasías
Que distinguen al loco del labriego.

Una siesta robó lo que sobraba
Al tiempo y a su resto de fatiga;
Mas la taza de té fue buena amiga
Cuando el puño del aire amenazaba.

Al ocaso, entre el polvo suspendido
Era el sol una fruta disecada
Al fondo de un envase. No hubo nada
Comparable a saber te transcurrido.

AL VIENTO POLAR

Hermano de la muerte, viento helado
Repartidor de yemas:
El frío es la frontera
Común entre la muerte y primavera.

Al cerebro cansado de lecturas
Acude tu remedio:
Esa espuma de Sur que no han pisado
Los númenes del tedio.

Tu mano poderosa palpa adentro
De huesos y tendones,
Saturando con savia del abismo
Tejidos y pulmones.

Curandero polar, empedernido
Huesero de fatigas,
Tú soplas juventud al que te ruega
Con fe cuando castigas.

Mi vida es un gran día donde vuelven
Tus giros majestuosos,
Tu abrazo de cristal que fortifica
Mis versos victoriosos.

Que estando el mar arriba en tu conjuro
No es justo andar con sisas,
Hipócrates del Sur, hermano puro
De mi salud infinita.

A USCHI

Porque está tu nombre tiene valor mi poesía.
Este amor por el canto se sabe pobre
Cuando se trata de decirte.
Siento que faltarán palabras cuando se trata de llamarte,
Y que lo perdurable pasa y lo fluyente queda.

Es sumo y es perfecto nuestro amor: un gran amor
Como el deseo del brindis,
Un gran amor como la flor del girasol entre las flores,
Un gran amor como un tapiz donde bordados juntos
No se desenlazan nuestras manos.
Confío en mi corazón después de hallarte
Confío en mi mano que apretó la tuya
Confío en mi sueño que dormimos juntos.
Creo en la vida desde que somos uno
Creo en Dios pues nada se interpuso
A nuestra unión, ni los ángeles caídos,
Ni los otros tan queridos que se han muerto.

EL LABRADOR

Omito lo anterior
Para contar su vida en el infarto.

Mente fresca, trabajo fino.
Terrón desmenuzado en el almácigo.

“La vida es dulce”
Pero esperado el fin como un destino.
La azada en alto, las manos fuertes,
La cabeza baja, el nieto al lado,
Todo inscripto
En el globo del Poniente.

Nunca han muerto
El sol y el labrador.

ESQUILA

Cenizas de la esquila

Parecen los vellones extendidos
Por el piso del galpón.

Ya se fue la cuadrilla
De saludo fuerte y claro
Entre el ruido de las tijeras.

Pasó la noche
Entre los lienzos y las bolsas
Del galpón.

Su sonrisa y alegría
La recuerdan estos lienzos
Donde se secan los vellones.

A DON JUSTO MALDONADO

No hemos ido para acompañar a un muerto
Sino a un paisano
Que llevaba en el rostro
El color del día.

(Una cruz de neón violeta ha suplantado
Los antiguos crucifijos funerarios).

Lujo de otro tiempo,
Un redoble leve
Acompañó desde la Iglesia
Con sus dos voces,
La grave y la argentina,
El paso del cortejo.

¡Y atravesó la ruta 5!,
Como él decía,
Hasta llegar al cementerio.

Faltó el caballo
Del que lo desmontó la muerte,
Pero no el llanto de una niña

Ni el dolor de los presentes.

*Juan José Paso. 1-V-1977.
Provincia de Buenos Aires.*

PERTENENCIA A LA TIERRA

No me quedaré en la cama
Cuando la Musa
Disputa al sueño.

Si el tema es la tierra
Me cubriré con el poncho
Sin pretensiones
Que me dejó mi madre.

Y a recordar: Maipú
La infancia y la laguna
Los primeros caballos
Y los indios criollos, perfume del recuerdo:
Víctor, el domador
Dionisio, la belleza
Ceferino, la simpatía.

La estancia en Magdalena
Y el campo hacia la costa
Visto desde el patio frecuentado
Por una ausencia.
Tierra de la ternura
Y música de un dolorido amor.

Después los medanales combatidos
Los alambrados pisoteados
Por el caballo,
La soledad activa contra la seca y el viento
El primer y único potro,
Quizás semilla
Para otra vida.

El rancho en la frontera
Con su racimo de estrellas
Sobre la amistad, como una parra,
Y adentro el fuego del Amor
Mientras el templo crece.

La vuelta a la heredad
Y la tierra desbrozada
Por la paciencia,
Con la compañera leal
Y el voto de los años:
Paz, salud, y partir
Como semilla.

EVITA

¿Por qué en tu día, en tu año
Cayó tu historia entre mis manos
Pidiendo un verso?
Blanca estaba la tumba, blanca la luz
Naciendo desde el mármol,
Cincelando el recuerdo como una talla
Que deja la parte inútil, el carbón quemado.
Alta se alzó la llama, como una almendra
Parida en grande por la tierra; desaparecieron
En su fulgor los pálidos contornos
De las luces y el cemento.
Tu esencia pura, nítida en el alma
Perforó como un rayo los deseos
Del séquito humano, cola de tus bodas
Con la vía de la patria.
Pura noche sosteniendo el cuerpo
De luz y pulimento de tu tumba.
Tu rostro abajo, en la matriz del viento,
Y una mano removiendo apenas
Los pliegues del mármol donde la luz voltea
Lágrimas por tu nombre.

26-VII-1978

A JUANA DE ARCO

Sola, sin el dios de la iglesia
Y sin la iglesia.
Con el Jesús abandonado del final.
Levantando a la mujer y al hombre
Sobre el código estéril de los credos.
Pájaro gigante de alas gigantes
De la humanidad en vuelo:
Gracias, Juana, por habernos consagrado
La vida entre tus manos.

BAUDELAIRE

Difícil, altanero,
Con demasiada Francia adentro
Para necesitar de alguien.
Los mendigos, las viejas, los borrachos,
Las prostitutas y los perdidos,
Llenando su alma que con exterior de gala
Pasea por París.
Quizás un gesto, una conversación apenas
Fuera el símbolo único y sublime
De su amistad.
Y detrás, la Madre, la Madre y Francia
Sosteniendo al poeta.

VIEJO EUCALIPTOS

Padre australiano, de crecimiento rápido
Y muerte apresurada.
Después de la lluvia se aflojan tus raíces
Y te tumba el huracán.

Fácil es tu leña para el fuego,
Fáciles tus fibras para la llama
Que pronto te consume.

Generoso es tu tiempo
Desde el sombrero minúsculo y fragante
De tu semilla
Hasta el hachazo que reparte
Tu leña ya sin savia.

Gracias, Padre, por esa lluvia
De ramitas secas, con que cada mañana
Riegas mi jardín.
Y por tu cáscara rica en brasas
Con que afirmo mi fuego,
Y por tu generosidad callada
Que corrige sin gestos mi egoísmo,
Y por tus ramas
Que reciben a cualquier pájaro,
Y por tu casa abierta y sin puertas
Para todos los huéspedes del viento,
Y por tu lección tranquila
Como el corazón sin fallas
De la mujer que amamos
Y que como vos nos acompaña.

San José de Carrasco. Uruguay.

SHIVA

Bailo eterno y fatal sobre un enano
Rey de intrigas, discordias, y bajezas,
Que aunque sirve a mis fines, no son esas

Maneras de un esclavo cortesano.

He enroscado a mi cuello la lujuria
Con forma de serpiente, que impaciente
No encuentra punto débil a su furia
En mi cuerpo inflamado por mi mente,

Que Parvati se llama. Y con holgura
Cual recuerdo de un triunfo primerizo,
Rememoro aquel tigre que deshizo
Sus asaltos al dar con mi cintura.

CUM MAGNA PRECE

Señor, mi corazón estuvo un día lleno de fuego,
Y ardía cada mañana como si fuera un sol;
Le sobraba alimento, como era insaciable su hambre,
Y mil empresas esperaban el rayo que las llamara.

Mi corazón labró su contorno con cinceles de fuego
Buscando forjar el mundo para mayor ventura,
Y así pasaron los años anudando círculos
En el tronco que se espesaba de mi confiado Yo.

Hoy ya no tiene anhelos de festines de fuego
Y asecha con temores sus apetencias diarias,
No sea que le falte el hambre del fuego divino
Y ganen las cenizas sus bocas ya saciadas.

Si somos ascuas tuyas, Señor ¿por qué nos dejas
Sin apetito de Ti, sin alimento?,
Si te dimos radiando nuestra cuota de fuego,
¿Por qué no nos devuelves la esperanza de entonces,
Por qué no nos retornas nuestras lenguas de fuego
Y nos dejas sumergir en bocas de cenizas?

Si fuimos generosos, ¿por qué eres mezquino
Con tus tristes criaturas, ayer esperanzadas,
Ayer radiando soles para que Tú brillaras,
Ayer manando fuego, para que estés caliente?

AL EMPERADOR EN WATERLOO

Los generales están cansados
Y el caballero de hierro
No es hombre para ser tanteado
Por el cansancio.
También el propio cuerpo
Tiene la fatiga
De los relojes gastados por el Destino.
Alguien, denegando la victoria
Determinó que no pudo ser
Aun antes del cañoneo,
De la carga de Ney,
Y del cuadrado final de la Guardia Vieja.

A ALFONSINA STORNI

Sólo pudo el Amor al ascua roja
Del costado calmar en su vacío
Que un diástole de fuego reclamaba
Tu sístole de llamas, Alfonsina.

Por las siete ventanas de tu Luna
Expiraba después su desengaño,
Para luego implorar otra remesa
De fuego que a tu sed encandilara.

Poco antes de la luna postrimera
Tu padre cazador cruzó en tus ojos
Señalando su rifle hacia el Poniente;

Y a la Virgen tomaste por testigo
De tu última canción, cuando rozaron

Tus pechos las medusas sepulcrales.

LA CARROZA

A José Cipolla

Me anunciaron ya rauda tu carroza
En tránsito al festín de la Ballena,
Y aguardamos tu paso con serena
Confianza en el cristal que te arreboza.

Puliremos con Úrsula la loza
Que sueña con un Lord en la alacena,
Y el sándalo alzaré con boca llena
El lujo de su aroma que alboroz.

Estaremos soñando con estrados
Que presagian destellos de brocados
En un nuevo y triunfal Renacimiento,

Cuando un disco de fuego a la carrera
Rodando en polvorienta carretera
Convierta en cascabel al pavimento.

NAVIDAD

A Martín Paperán

Gracias, Martín por tu saludo en verso
Nuncio de Navidad;
Es cantando que alegra al Universo
La nueva Cristiandad.

El Dios que se asemeja a nuestros sueños

Expresa la Verdad:
Soñando se depuran los empeños;
Despierta la Bondad.

Tu verso ya reposa bajo el brillo
De un árbol de cristal,
Que lo cubre de luces como a un grillo
Nocturno y celestial.

LAUREL DE NAVIDAD

Supla tu voz, Martín, a aquella Musa
Que un tiempo fue cordial a mi deseo,
E impida en mí respuesta el devaneo
Que profana al silencio, sin excusa.

Que nos cubra un laurel, con su difusa
Corona en semisombra, cual trofeo,
Mientras vase puliendo el camafeo
Del diálogo que al vulgo se rehúsa.

Vuelva Machado a hablar entre la sombra
Cual campánula azul, ensortijada
Al verdor de la gloria que lo nombra.

Y anuncie Navidad en la enramada
La estrella que de pronto nos asombra
Cual pregunta de un niño, inesperada.

A AMADO NERVO

Cuando pediste morir

Antes que tu compañera,
¿No te equivocaste, poeta?
¿No supo más que tu mente
La madre Naturaleza
Al permitir que hasta el final
La abrigaras y protegieras?

Al no querer revelar
Tu casamiento espiritual,
¿No te equivocaste, poeta?
¿Le diste acaso a ella
El lugar que le correspondía?

Dios te perdone poeta,
Pues mucho amaste, tanto como tu pena.
Y ahora que nuevamente estás con ella
Protégela hasta el final
Y llévala en tu pecho de cristal
A la que fue tu esposa y compañera.

AL DR. GUILLERMO THIELE

Al no recibir contestación
Me enteré de a poco
Que no le llegarían más mis cartas.
La biblioteca de 5000 volúmenes
Carecerá ahora de su hermeneuta en Mérida,
Y América habrá perdido
Al conocedor de las palabras.
Su último fascículo sobre “La Risa Homérica”
Me obliga a la lealtad de un antiguo trato:
Terminar de leer al poeta ciego
Que como un xénion de oro
Fue su regalo.

LA LUNA

La Luna llena
Sobre el azul tan tenue
De la mañana:
Pienso en mi madre
Que está lejos y espera.

EL CISNE

Al cisne criollo de mi alma se le acabaron los cantos
Y honra ahora al paisaje con su mutismo de lámina;
El Sol continúa afuera su joven lascivia de oro
Sobre las nuevas parejas, silvestres como egipanes.

Achiras pintan de rojo los corazones que se aman,
Mientras que el mío quiere;
Y el tiempo de la sequía ha vuelto duros mis huesos,
Y dado a mi pensamiento la claridad de una espada.

Un último amor me queda, un gran amor que contiene
Dos corazones viajeros hacia la estrella que llama;
Y no fue ingrata la vida para el poeta callado
Si escucha un cisne en el viento cuando se quiebran las
(ramas.

A USCHI DOR MIDA

Cuando te veo dormida a mi lado
En la región calma de los astros divinos
De movimientos armónicos,
Pienso que es deferencia tuya
El despertar en nuestro mundo,
O señal de un gran cariño
Por quien ahora te contempla,

Mientras a tu alrededor
En galope invisible
Tu alma traza el círculo del astro.

DE "LA MERCED"

I
CARTAS

Leyendo sus cartas, mi vieja Nurse,
Y sintiendo también mi corazón más viejo,
Sentí el antiguo cariño, quizás más hondo,
Más apegado, como cuando al cuello
Mis brazos de niño la rodeaban
Con un nudo eterno.

II
ADAGIO

A Carmen

No murió tu raíz en mi alma,
Compañera,
Ni se secó la savia de aquel cariño.
A veces pienso que ahora
Vivo su transmutación: tan fácil
Surge por error tu nombre entre palabras
O tu silueta elegante cruza entre el follaje.
Si esto puede llegar adonde duermes
Quiero que sepas, aunque ya no escuches
Que suena en mi corazón un viejo adagio.

III
AL FUEGO

Viejo compañero del hombre

Cuando los padres, en las cavernas
Arrimaban a tu poder
El hambre o el crimen.
Testigo nuestro cuyo fulgor
Alejó a la muerte
Para abrir el paso al funeral destino.
¡Qué nada ofenda a tu presencia,
Ni se ofrezca a tu ojo
En esta casa
Menguada imagen!

IV
USCHI

¡Qué lindo sería, Uschi
Que estas manos nuestras que une el sueño
No se separaran más
Desde esta noche!

V
MUSA

No me extrajiste de la alegría los versos,
Sino que estrujaste mi corazón,
Como hacemos nosotros
Cuando buscamos el zumo de las cosas.

VI
MADRE

Fondo de mi alma, madre
Puesta y sacada del recuerdo
Como un poncho que dejamos al descuido
Sobre una silla.
Seguridad de la tierra
Bajo nuestros pies: su firmeza, su constancia,
Como la ley que a todas las envuelve.
Y ese corazón que también siente...
Lo que es fácil de olvidar.

VII
GUARDIANES

Afuera de la casa
Guardianes de la naturaleza
Vi un árbol y una estrella.

VIII
SOL

Debajo del mar
Has entregado a la noche
Tu reino.

IX
EROS

Recibí tu visita y el corazón me latió fuerte
Como en los días de mi juventud.
Cuando se apagaron las luces el fuego de la estufa
Siguió alumbrando nuestro diálogo;
Pero un fuego más cercano, más devorador
Ardió en mi pecho
Que no quiso nombrarlo.

A MI MADRE

Pienso que ya se ha ido,
Que su presencia tuvo el mismo significado
Que las petunias violetas y lilas del jardín.
Ellas se estremecieron en su cantero diciendo: Adiós
Vibrando como aquel saludo
De despedida en el aeroparque.
La protección de tantos años
Me cubrió una vez más, leve como una sombra,
Y se llevó el problema...
El esfuerzo fue demasiado grande

Para repetirlo:
Ahora quedan las petunias,
Vibrando como el Adiós
De su alma.

LA AMAZONA

Recuerdo ahora, ya viejo, la familia del puesto
Aislada como una isla en medio de la pampa.
La pampa: el mar; la casa y los eucaliptos: la tierra
firme,
Y entre ellos la niña de tez blanca y ojos claros,
La niña de letra hermosa y rasgos impecables.
Esa niña amó a los caballos y fue amazona,
Le gustaba sentir el salto de la tierra, quizás del mar,
Entre sus piernas.
Flor del puesto, fruto de la pampa,
No he olvidado su extrañeza:
Fuerte es la tierra en cualquier parte para asombrar al
hombre.

PARADA DE RETIRO

Barro de Buenos Aires
Hecho de sombras depositadas
O de láminas de almas desprendidas
De millones de pasos.
Barro de espera
Junto a la parada del colectivo
A la sombra de un olmo incierto,
Sobreviviente vegetal.
Colas de seres que quisieron ser alguien,
Y cuyas sombras pasaron a tierra
Formando capas apelmazadas
Por el común destino.
Triste Ciudad
Resumida en un punto
Indefinido entre el humo y la sombra,
Pero más viviente
Que las torres pretenciosas
Cual cristalinos lupanares.

¿Por qué destino, parada de Retiro,
Habré pensado en vos esta noche,
Escuchando a Brahams
ASCENSO AL HADES

¿Por qué te extrañas
Si a la antigua Walkiria
La retienen sus muertos,
Y de las tumbas de los jóvenes
Salen brazos invisibles
Cuando pasa?

Sus verdaderos hijos,
Sus hermanas, sus hermanos,
Ella los llevó al descanso
Y reconocen su paso
Desde la región profunda
Donde duermen, o quizás esperan.

Arriba, dominando el flanco,
Como Reina del dominio,
Una bóveda vacía
De aspecto rancio
Entreabre su puerta:
Invitación de la Muerte al visitante.

Ella se asoma, la Walkiria,
Pero no ve nada:
Sólo para los débiles
Tiene el esqueleto
El prestigio de lo Eterno.

Muertos jóvenes
Acelerados por el Sol
Excesivo de la montaña,
Son los que más la llaman:
¡Hermana, Hermana!,
¡Recuerda nuestras edades!

Abajo la ciudad
La tarea de todos
Con sus plantas de granito
Sus bases evangélicas de piedra.

¿Qué significan estas tumbas,
Estos pequeños cuadriláteros
Donde la vida apenas despertó
Para volver al sueño?...
¿Temieron el correr del Sol
O prefirieron continuar en el follaje
Respirando junto a la Madre?

¿Y tú , Clarindo José Paulo ,
Seguirás siendo hermoso como tu nombre,
Que esta piedra arrancada
Recuerda al visitante?

¡Oh, Padre Dragón, destellando arriba,
Y tú, Dragón Madre, enroscándote abajo,
Mientras los hombres, linaje divino,
Se acuestan y se levantan
Se encuentran y se separan
Lloran y cantan!

*Blumenau
. Brasil 1983*

CEMENTERIO DE ÁNGELES

Aquí reposan en paz
Después de una vida pura
Dedicada al trabajo.

Tuvieron que mantener el orden
Del mundo creado por Dios:
Bautizar el valle con obras
Despertarlo con sus campanas.

Luego volvieron al Principio
Donde descansan en parejas
Siempre juntos los corazones.

Los árboles y las flores
Cuidan ahora de su reposo
Bien merecido entre las tumbas.

XIV
Teófilo
1985-1990

A TEÓFILO

Has entrado en el Nirvana,
En el mundo del Amor sin los deseos,
En la despedida de la tierra,
Acompañado por los que se despiden
A unos pasos, unas horas
Antes del sueño.

MADRE NATURALEZA

¡Qué pocos te conocen, Madre Naturaleza,
Tu amor divino, que los teólogos llaman
El amor infinito de Dios.
Qué pocos recuerdan tus misterios:
La lealtad del perro por el hombre
La confianza del gato por su dueño.
Qué pocos te conocen, Madre Naturaleza;
Quién sabrá escucharte, tan discreta, tan sutil
Tan silenciosa.
Con el toque maestro en cada aparición

Y su mensaje.
Tu corazón en cada estrella
No se extinguirá nunca, pues él es
El amor infinito de Dios,
Que seguirá produciendo siempre
La lealtad del perro por el hombre
El amor del gato por su amo,
Y el dolor del poeta!

DOLOR

Con cada cariño viene un gran dolor:
El cuarto que es del cariño
Será un día
El cuarto vacío del dolor.
Pero que venga el cariño
Y que nos enseñe el dolor:
La estrella seguirá brillando
Sobre los dos.

LA MUERTE

¡Cuántas cosas que no quiero perder
Y que sólo tú puedes dárme las;
Cuántos seres que quiero volver a encontrar
Y que están contigo;
Cuántos errores que no quiero repetir,
Cuántas debilidades que borrar
Que desaparecieron en tu vientre.
Cómo te he querido esta noche
Después del canto del búho
Entre el viento y las estrellas!

TU MANO

Que no nos falte tu mano, Señor,
Extendida arriba nuestro:
El final del camino
Es más delicado que el comienzo.

Para que seamos lo que debimos ser
Sin defraudar a tus dones,
Que nos recubra tu mano
Abierta entre la noche.

FINAL

No sería este mi libro
Si no lo cerrara el dolor
Camino hacia la estrella.
Pero nada se perdió:
Ni el saludo del grillo
Ni el amor del gatito
Ni la visita del amigo;
Vámonos compañera
Agradecidos de amor.

PARAÍSO

Pálido asceta,
Ensimismado teólogo,
¿Hay en tu paraíso
Animales como en el nuestro?

LLUVIA

¿Por qué no creer
Que ese gran organismo
Llora como nosotros,
Que ese gran corazón
Siente la congoja
De parir seres erróneos,
Frágiles, mortales?
A todos les dio
Lo mejor para ellos
Lo mejor que tenía;
Pero no lo supimos
Y ahora estas lágrimas
Riegan su vida.

CORAZONES

Unos vieron un animal
Otros una alimaña,
Yo vi un corazón corriendo,
Una luz, un fuego,
Iluminando la tierra.

LA NOCHE

Madre nocturna:
Siento en mí tu voluntad de estrella,
El sueño que reúne y junta
Lo que quedó del viaje:
Los soles y las lluvias
Que no se hicieron cenizas,
Tu don sagrado
Que pudimos sentir
Antes de partir.

EL AROMO

Y volveré a sentir el perfume del aroma
Con este corazón, ya más maduro,
En un lugar como este, aunque no sepa
Que es el mismo, tan largo es el camino:
Y estaremos de nuevo todos juntos
Como fuimos, como hoy, como el cariño.

MI PADRE

Pienso con gratitud en mi padre
Quien me dijo cuando era niño:
¡Sufra, hágase hombre!
Mi corazón, donde penetran las cosas mínimas
Ha cumplido con su mandato.

LIBERACIÓN

Muchas veces renacemos en esta vida
Después de cada error,

Hasta que incurrimos en uno
Cuyo dolor nos anuncia
La última encarnación.

LA MUERTE

¿Cómo no supimos antes
Que la muerte es función de la alegría,
Que la vida juega con ella
Como el fuego con el viento?

PERICLES

Pericles es un perro contento
Con ojos amarillos de león.
Nadie lo invitó, se vino a casa
Por el placer de acompañarnos.
Fue el primero en recorrerla:
Entró en la casa antes que nosotros.
Le gusta estar afuera, duerme sobre el pasto;
En primavera se llena de garrapatas.
Es viejo, ha tenido peleas feroces, le queda un colmillo;
Le gusta hacerse el payaso y nos rodea con un baile
Cuando salimos.
Es lechero, le encanta la leche
Que bebe ávidamente, como un chico.
Algún día se morirá pero estaré contento
Pues conoció el Paraíso.

ESTUFA

Confiemos en este fuego, Teófilo
Que ahora estás observando,
Magnetizado por sus llamas
Y envuelto en su calor;
El volverá a juntarnos
Alrededor de cualquier estrella,
Y nos medirá un jardín
Que alcance para el Amor.

LAS ROSAS

¡Han llegado las rosas!
Las de Oriente como un Sol
Las de Occidente como un crepúsculo

Gestos espontáneos
De las manos que las cortan
Y las manos que las reciben.

Perdurarán las rosas
Invisibles y eternas
Más allá de su ausencia.

EL ZORZAL

Lo ha cantado el zorzal:
Llegó la Primavera.
La tierra ha respondido
Al gesto más vecino
Del Sol que la requiebra.
A pesar de los hombres
Sus ciencias y creencias
Sus ritos y fronteras,
Llegó la Primavera
Y el buche del zorzal
Resuena en el Planeta.

A USHI

He esperado a tu nombre para dejar la pluma
Que me acompañó en la vida;
Sin él no hubiera podido completar la suma
De la partida.

No quisimos tener hijos: nos sobró el cariño
De plantas y animales,
De todo lo que quisimos nos hicimos padres
Cual manantiales.

El Sol y la Luna nos alumbraron juntos,
Pero más firmes que ellos
Fuimos en nuestra unión, aquí en el mundo,
Y allá en el sueño.

Uschi: nunca necesitamos pruebas
De nuestra inmortalidad.
El corazón que nos lleva afuera
Late en la Eternidad.

CUADRA INFANTIL

¡Cuánto más vale un niño,
Si es el Niño - Dios,
Que todos los humanos!

El sonríe en su cuna
Y agita sus bracitos,
Y todas las mujeres del mundo
Se inclinan para cuidarlo.

Todas las mujeres del mundo
Son la tierra:
Todos los ángeles del aire
Forman el cielo.

Cementerio Evangélico. Blumenau.

BLUMENAU

Recostado de espaldas sobre la buena tierra brasilera,
Tengo confianza en que su óxido de hierro pasará
A mis venas,
Y que el cristal de su cielo aclarar á mi mente.
Es mucho lo que los descendientes de los colonos
Han hecho en estos últimos cien años,
Pero ahora lo que importa es no hacer más,
No tocar más el pulmón verde de la tierra:
Aprender el “hacer del no hacer”, el hacer del no destruir,
La actividad de no ensuciar, de no polucionar.
Más caballos y menos máquinas

Es lo que necesita la Humanidad,
Una salud filtrada por la eugenesia
Y con derecho a la eutanasia,
Un número cuidadosamente mantenido
Para que los ríos corran puros,
Y el ruido no llegue a las montañas.
Una civilización fundada no sobre un papel,
Sino sobre una hoja verde y sin tocar.

LOS MUERTOS JÓVENES

¿Qué será de los muertos jóvenes
De otro tiempo?
¿Seguirán sin comprender
Por qué vinieron?
¿Extrañarán sus juegos,
Y buscarán, aspirando entre las tumbas,
A sus antiguos compañeros?

EL PAÍS QUE NO EXISTE

A Teresita F. A. de Álvarez Colodrero

Esperando en la playa vi un velero
A punto de zarpar; sin más me dije:
Es un sueño que espera a algún viajero
Del país que no existe.

Encontré al capitán, curtido lobo,
Cuya capa de niebla se reviste,
Inquirí por el rumbo y dijo sólo:
“Al país que no existe”.

Pensé en ella, sin duda esperaría
Curar con mi llegada su alma triste,
Y grité al timonel: ¡Es hora, guía
Al país que no existe!

Y ahora vamos, pendientes del gaviero,
Bordeando en la tormenta el arrecife,
Buscando aquella casa del viajero

Del país que no existe.

A TEÓFILO

Se fue una noche de Luna
De Luna baja y naranja
Como una cimitarra.

En vano lo hemos buscado
Entrando en todas las casas
Saltando todas las tapias.

La Luna se lo ha llevado
A su jardín escondido
En una noche de ruido.

La Luna fue o un ángel
Que andaba en Noche de Reyes
Buscando gatitos fieles.

Al “Buque”, gatito bueno,
A Teófilo lo han llevado
Sin habernos preguntado.

Estáte ahora en tu cielo
Nuestro gatito querido
Que con la Luna te has ido.

Te fuiste vos el primero
Dejando el jardín vacío
Y al corazón por el suelo.

ANTONIO LANFRANCO

El final del verano se llevó al amigo.
Su amistad no conoció las hojas amarillas del otoño
Ni la ramazón cristalizada del invierno.
Su palabra quedó junto a las brasas del asado
Y al rubí fecundo del vino.
Las tormentas de la incredulidad,
Los golpes de viento de la relación más franca,
Los huracanes del fracaso,

Los golpes de hacha de la ironía,
No pudieron abatir su fibra noble
Ni alcanzar al corazón de su firmeza.
Detrás de sus lentes ahumados
Su mirada buscaba una estrella.
Súbita fue su caída,
Impredecible y silenciosa,
Anterior a la de las hojas
Como hija de otra estación.

9 de Abril de 1987.

LOS ANTIGUOS HABITANTES

Sentí a los antiguos habitantes
Que pasaron
Demasiado vastos para un cariño
Enredado en la puerilidad del tiempo:
El gatito blanco, envenenado en la calle,
El gatito overo confinado en un piso,
Las vidas comprimidas, dando cariño,
Agradeciendo cariño;
Su retorno al Creador, al Único que no falla
En el corazón de los seres.

SÓCRATES

Leyendo el Fedón, Maestro,
Sentí a las fuerzas primordiales
Como el rumor que llegaba de los grandes ríos,
El Océano, el Cócito, el Aquerón, el Flegedonte,
Tapando los argumentos.

AL PROFETA

¿Por qué no te habré conocido, Profeta,

Cuando partiste a Siria
Con tu tío,
Y mirabas de noche a las estrellas
Como guías de tu caravana
Sobre el balanceo del camello?

¿Por qué no te habré conocido, Profeta,
De pastor en el desierto,
Buscando los oasis y pensando,
Mientras los animales te comunicaban
Su visión del Paraíso?

¿Por qué no te habré conocido, Profeta,
Recordando a Kadhija
Cuando ya no era,
Y sintiendo la nostalgia
De haberla perdido, antes del Paraíso?

¡Ah, Profeta ,
Esta noche de Luna
Me hace falta tu mirada
Dulce y profunda,
Sobre mis ojos cansados
De tanto desierto!

EL SARMIENTO DE RODIN

A Betty y Carlos Alberto Salatino

Recién lo contemplé: estaba ausente
Mi espíritu del ojo en el pasado.
Luchando me esperaba, corrugado,
En su capa de bronce haciendo frente,

Desafiando las olas, imponente,
Del no - saber, el gesto abalanzado,
Espolón la quijada, el brazo armado,
Con el rollo bitácora en el puente.

Una ola cubría sus raíces
Con gajos de laurel, mientras la piedra
Excavábase en gruta para amarlo.

Acérquese el saber, vengan países,
Crecan pechos al lado de esta hiedra,
Ni que falte un gorrión para cantarlo.

RECORDACIÓN

Fuiste a redimir a las piedras
Y te mató una piedra
Ernesto (Che) Guevara.
Quizás no fueron las plantas
Insensibles a tu sueño
Pero ellas estaban atadas
A la impasibilidad del mundo.
Hoy, a los veinte años de tu muerte;
Esperé escuchar tu nombre
Pero las radios propalaban
Sólo el chocar de las piedras
Y seguían mudas las plantas.

8 de Octubre de 1987.

UNA ROSA PARA BORGES

Anneliese von der Lippen

Quiso enviarle una rosa y no sabía
Cómo hacerla llegar la buena amiga;
La deseaba amarilla y que le diga
Sin voz al soñador: “Ella me envía”.

–No la compre –le dije – adquiriría
Con ello lo que es suyo, más bien diga:
“Conduciendo los vientos va el auriga
Con mi rosa: cariño y lejanía”.

La mano del amor sabrá dejarla
Sobre el césped sagrado donde duerme
El maestro del sueño. Y al rozarla

Tan leal a su querer y tan inerme
Sin espinas que guarden su pureza,

El poeta sabrá que Usted le reza.

LA MADRE

Un alma atraviesa el mar,
Un alma apenas ligada a su antiguo cuerpo,
Que se trasladó dificultosamente para llevar cariño
Y buscar cariño.
Un alma al fin de su vida terrena,
Insegura en su andar pero protegida por alguna
Gracia invisible,
Que llegó con su mensaje de innovación y cautela,
Al lado de su hijo, ya viejo,
Para confirmarlo en su rumbo
Y despedirse de él en el mar.

A LAUCHITA

Perdóname mi dureza, Lauchita,
Nunca sabemos cuándo será nuestro último momento.
¿Qué importan entonces nuestras costumbres,
Nuestros hábitos,
Comparados con un corazón como el tuyo?
Hoy al volver a caballo
Por el camino, lleno de coches
Y de burócratas al volante,
Uno de ellos silenció tu vida,
Dejó a tu alma flotando en el espacio.
Salimos tres de casa y volvimos dos,
Lo tuyo quizá fuera un sacrificio:
Tu lealtad sobraba para ello.

*6 de Marzo de 1988.
San José de Carrasco.*

EL OTRO AMOR

Me arranqué del corazón
La flecha de Eros
Y la luz de Atenea
Elegida por mí
Cual rostro de la Belleza
Comenzó su cauterio
Sobre mi antigua llaga
Trayéndome esta paz
Que sobrevuela al dolor
Y a las cumbres de la tristeza.

EROS EÓNICO

Te sé ahora inalcanzable
Eros Eónico,
Joven nupcial de la tarea difícil,
Del ascenso heroico,
Para ti fácil.
Y sé que sólo así,
Sabiéndote inalcanzable,
Mereceremos tu gracia,
Joven virginal del espacio,
Postillón de la Vida,
Entre las Galaxias que se forman y se disuelven
Por verte pasar.

LOS MAESTROS

¿Dónde estarán los antiguos maestros
Thiele, Güemes, Marechal, Bustillo?
Cuando pensamos en ellos
Sólo nos queda su testamento: un libro.
¿Cómo no los agotamos en vida,
No los fatigamos, robándoles su tiempo,
Y dejamos que meses, años,
Transcurrieran sin verlos?

Se siente ahora un vacío
Entre la biblioteca y el alma,
Y al mirar por la ventana

Los árboles quietos
Nos confirman que se han ido.
¿Serán ellos quienes responden
En esa calma región,
–Oro y perfume del aroma –,
A nuestro preguntar tardío?

TRAPITO

No quiero consolarme de los que se han ido,
Ni pensar en que quedan sus arquetipos.
Es el arquetipo viviente el que yo quiero:
Único, insustituible, terreno.
Por eso quedarás en nuestra alma, Trapito,
Encaramada en la ventana alta
Y trepando por los barrotes como una araña.
Gatita negra de ojos grandes y dorados,
De manitas como pantuflas y de queja sensual.
Quisimos evitar en vos el brote de la descendencia
Y no resististe a la prueba.
Ahora agonizas junto al fuego,
Tu hermano cálido, Trapito.
No hay un Hércules para las gatitas
Que las rescate del Hades:
Queda en nuestra alma, Trapito:

ALMAS VIVIENTES

*Y dijo Dios: Que la tierra produzca
almas vivientes, conforme a las especies.*
GÉNESIS I, 24

Siento a las almas
Ocupando su lugar bajo el Sol
Y su tiempo durante la noche.
Están poblando el jardín
Junto al Origen
Esperando el momento
De volver a ser.

El Dador de la Vida las retiene en su seno,
Cada una en su especie,
Sin peligro que las alcance
El poder de la muerte.
Allí todo está fresco antes que se corrompa el aire,
Se ensucie la tierra, se contamine el agua.
Allí todo es limpio como el Origen.
Las almas están en el jardín,
En el espacio que ocupaban,
Especies de amor, palpitantes corazones
Que escuchan nuestros latidos.

LA CRUZ DEL JARDÍN

Has vuelto a la Alegría:
Del tiempo sólo quedó
El cariño que ganamos.
Los dolores los olvidaste,
Floreció el saber,
Y quedó el Amor
Como un encuentro eterno.

LLUEVE LA PAZ

“Que la paz sea con vosotros”.
S AN J UAN 20,27

Llueve la Paz,
La gran lluvia de la Paz cae sobre el mundo.
Está lloviendo sobre las cenizas,
Sobre las cruces de madera,
Y sobre los pasos del jardín.
La lluvia está mojando las almas
Y refrescando los corazones:
Está lloviendo la Paz.

La Paz de la lluvia
Trae los gérmenes de las cosas
Impregnados de Dicha.
El tiempo vuela enfrente de la ventana
Y Natascha ha aparecido nuevamente

A través de los barrotes
Solicitando entrar.
Llueve la Paz en nuestras almas y en el Mundo,
Llueve la Paz en el jardín,
Llueve la Paz.

LA MESA FAMILIAR

La mesa familiar está vacía
Y a lo lejos resuena el mar.
En su tabla gastada se diría
Que la voz del cariño cesará.

Aquí fueron las horas una dicha
Sencilla que ninguno olvidará:
Los manjares brotaron y la risa
Los supo sazonar.

Fueron horas felices que guardaron
En su sueño los pinos de “El Pinar”,
Y que ahora, de noche, entre los astros
Buscamos encontrar.

Barlovento

GRACIAS SEÑOR

Gracias, Señor, por el tiempo
Que nos fortaleció en la espera;
Gracias, Señor, por la pobreza
Que nos reveló tus tesoros;
Gracias, Señor, por tus animales
Que nos hicieron “Homo Sapiens”;
Y gracias también por la muerte
Que nos hizo humanos.
Gracias, Señor, por el hogar
Habitado por espíritus benéficos;
Y gracias por todas las sonrisas
Que nos iluminaron el camino.
Gracias, Señor, por los amigos

Que olvidaron nuestras faltas;
Y gracias por todas las manos
Que apretaron a las nuestras.
Gracias por la soledad, Señor,
Donde escuchamos tu voz
Y vimos crecer los árboles.
Y gracias también por los libros
Donde encontramos tu mensaje.
Gracias por el zorzal
Que cantó sobre el cemento;
Y gracias por la salud
Y la intuición de su cuidado.
Gracias por el trabajo, Señor,
Que tú fijaste a tu manera;
Y gracias por el Amor
Y por el regreso a Tu lado.

COMPAÑERA

A Úrsula

Te esperaré, AMIGA,
En nuestro antiguo hogar, que quizás nos parezca nuevo.
Te esperaré con todos los corazones
De los animalitos que lo hicieron,
Y el noble corazón de los padres y de los amigos.
Te esperaré entre los lapachos y los fresnos,
Y los frutales, y el níspero regalado,
Y la corona de novia y la azalea,
Y las flores que vos plantaste en el jardín.
Y estarán tus cuadros y mis libros,
Y tus caballos llamándote con un relincho.
A todos nos reconocerás en tu cariño,
Y en nuestro amor, que no conoce las estaciones,
Sino el deseo de estar con Vos que nunca muere.

VIVEKANANDA

Dios te bendiga, querido Maestro,
Tú que nos revelaste el corazón de Dios:
“La suma de todos los vivientes”.
En la despedida te acompañaron
Los intocables, los monjes,

La cigüeña, los cabritos,
La vaca que ordeñabas con su permiso,
La visión del lomo del Ganges...
Todos se fueron contigo, a tu Paraíso,
Al lugar del retorno,
Para dormir en tu corazón.

EPIKÁLESIS

¡OH Hija del Cielo, concede Tú, Musa, al viejo poeta
La gloria del canto, la siembra fecunda, la mies acrecida.
Frescor en el alma dejen sus versos y surjan del númen
Túrgidos pámpanos, brotes de rosas, el fruto de Oriente.
Lleve a las mentes corrientes de vida la línea inspirada,
Y al corazón un fuego que arrase pretéritos dramas.
Siendo cumplido el mandato lejano que dieron tus
labios,
Accede a mi súplica en rudos hexámetros, Piéride Sacra!

EL CISNE

Cisne imprevisto que en salina onda
Pasando a diestra abrías tu camino
Enfrente nuestro, como un Dios marino
Que en ti aparece aunque su rostro esconda.

¿Qué presagio de calma había en la honda
Majestad de tu tránsito argentino,
Rubricada de negro en el divino
Cuello alzado cual cresta de la fronda?

¿Fuiste la forma pura de un mensaje
Que borrara dolores en su estela
Y colmara de luz nuestra carencia?

Tu paso no conoce el vasallaje
Del humano pensar, ni lo desvela
Pregunta que perturbe a tu inocencia.

2 - I - 1989.

San José de Carrasco.

FANTASMAS DE AMOR

La Muerte nos acompaña
Sin que nos demos cuenta
Puliendo nuestros cristales
Limando los excesos
Mostrándonos un paisaje.

Así vi a las dos ancianas
Que nos trajeron junto al mar,
Sobre el césped profundo, bordeado de campánulas,
En el lugar de las casas mágicas,
Caminando hacia adentro
Con las cabezas bajas.

AL CÓNDOR

Hermano cóndor
Insignia de la Patria:
En el día de la frivolidad,
En la niebla de la confusión,
Sentí tu aletear arriba mío,
Tu paso como un zumbido
Nacido de los Andes,
Y en mis dos brazos
Como una fuerza que me atraía
Haciendo aletear
A mis muñones de hombre.

Hermano cóndor
Que viste a los héroes
Y escuchaste al poeta:
¿Qué te trajo a la planicie
A orillas del mar
Para despertarnos con tu vuelo?

Tú conoces el Destino
Porque eres grande;

Tu postura es un rito
Que te abre todas las cumbres;
Tu palabra es el silencio
Que conoce a los hombres.

Dale tus ojos
Al poeta miope
Para que pueda ver lo que está lejos
Y lo que tiene enfrente;
Dale tu picada
Para clavar su garra en la carroña,
Tu corazón intrépido
Al que no conmueven
Los quejidos superfluos.

Un aire impuro
Sube hasta tu frío inmaculado
¡Oh, Águila!
Y millones de voces
En marea oscura
Montan la ladera
Que sostiene tu silencio.
El corazón del hombre
Allá abajo
Se encoge y parte
Ante la especie cruel
Que reptaba desde la noche.

Dale tu corazón, Rey del Silencio,
Al que nació poeta,
Para el paso grande
Que el corazón espera
Y que la sangre vertida
Mereció en la tierra.

¡Fiel a tu destino, Cóndor,
De guiar a los hombres,
De mirar de frente al sol
Y dar vida a las cumbres!

AMOR DE ROSAS

El amor era una rosa; sus labios eran frescos
Y sus besos eran puros.
Sin escrúpulos
Extendía mi cuerpo junto al tuyo
Y recibía tu pudor como un rocío.
Brotaba en nosotros
El amor como una fuente
Que recibíamos juntos.
Era el tiempo de los pétalos
Fragantes como un sueño bien dormido
Que impregnara a los cuerpos de perfume.
Hoy se han vuelto hacia adentro aquellas rosas
Ayer rojas, hoy blancas;
Se han cortado los besos
O transitan por palabras.
Y el frescor ha encontrado su refugio
En un viejo corazón, almacigo de rosas.

EL GRAN TRABAJADOR

Siguiendo a la Walkiria
Entré en el médano,
Antiguo cementerio indio,
Buscando al gran caballo.

Junto al socavón a media agua
Estaba su osamenta:
Los ojos turbios, las costillas limpias,
Recubiertas todavía por jirones de pelaje,
Y las manos extendidas
Como tocando al fin con el descanso.

A un vaso desprendido
Lo besamos con cariño
Para agradecerle su trabajo y compañía,
Tirando nuestro carro,
La cortadora de pasto,
La americana del alambrado bajo la helada.

“Chau, Gran caballo”
Despidióse la Walkiria;
Yo me descubrí a su lado.

AL CAPITÁN ROBERT FALCON SCOUT

En un punto remoto de Oceanía
Pude hallar Devonport, donde naciera;
En un mapa insensible a la quimera
Lo mismo que la sabia geografía.

El sonido del mar retumbaría
Sacudiendo la copa aventurera
De este roble escocés, noble madera,
Nacido para quilla y avería.

Tentóle la extensión de un imposible
Que palpara a su fuerza sin abrigo,
E internóse en un blanco impredecible.

Al llegar a la meta fue testigo
Del paso del Vikingo inaccesible,
Y murió contra el pecho de un amigo.

A LOS ZORZALES DE MI PLAZA.

¡Escóndanse, zorzales,
En la penumbra del gomero,
En la rama curva de la alta tipa!
Anda suelto el hombre
Y mal armado
De fastidio y de ignorancia.
No transiten ustedes así, tan al descuido,
Sobre la pared medianera
Ofreciéndose de blanco
Al joven de la torre.
Ocupen con cuidado
Su casa de verano
Con ventanas florecidas
De jacarandá,
Y canten fuerte, pero con cautela,
Escondiendo el pecho naranja
En el crepúsculo,
Y las alas terrosas
Lejos del ruido.

Canten, zorzales, canten,
No nos priven de su generosidad;
Llénense el buche de mensajes
Que traen del Norte y llevan al Sur.
Pero no confíen en el hombre:
Ya nadie predica a los pájaros,
Y las notas hermosas
Orientan a la puntería.
Canten de noche, zorzales,
Y antes del amanecer,
Cuando la realidad no ha vencido
Aún al sueño.
Pero no regalen su canto:
Vuélvano inaudible
Para los que no escuchan,
Y piérdanse ustedes
En la oscuridad de sus cálculos.
Para que no los vean,
Para que no los escuchen;
Así podremos oírlos
Sin temor que sus dardos
Perforen vuestras plumas.
Y entonces en ese mundo
Que fundará la cautela,
Ingresaremos los poetas
Sin temor, como es nuestro ánimo,
Para que ustedes nos cuenten
Lo que soñaremos abajo.

Plaza Alemania.

XV
VERSOS DE LA PALOMA
1990 - 2000

LUNA DE NAVI DAD

Enorme estaba la Luna
Haciéndonos compañía
Entre nublados viajeros
Que apenas la contenían.
Oscuro estaba el camino,
Con bombas se enrojecía
Mientras la Luna doblaba
Sus nítidas profecías.
Los dos andábamos solos;
Los tres con la Luna arriba;
Los cuatro con el Océano;
Los cinco con las Marías
Que desde el cielo rezaban
Por toda la algarabía.
Y de repente observamos
Llegar un ave maligna
Que la quería cubrir
Cuando ella se desvestía.
Disputándose el Empíreo
Esa lucha proseguía
Entre poderes terribles
Que ignora la Teología.

La Paloma. Uruguay.

EL FARO DE SANTA MARÍA

Sobre tu base de muertos
—Son quince vidas anónimas—,
Que no dejaron el día
Por cansancios ni derrotas,
Se alza tu enorme columna
Con su testa giratoria,
Su cristalino de luces
Y su habitante de sombras.

Y siento que quieren ver
Por tu pupila la costa

Los quince muertos dormidos
Que se despiertan ahora.

Tus rayos cortan la noche
Con oro y verde-ponzoña,
Con un blanco de diamante
Que la tormenta perfora.
Tus giros cumplen la orden
De una razón incolora
Y van teñidos de sangre
Del rojo de la congoja.

El oro es trabajo oscuro
Del hombre que lucha y goza.
A algunos les gusta gratis
Y a otros no les importa.

Y siento que ya se mueven
Arrinconados ahora
Montón de huesos que ansían
La claridad de la aurora;
Pues no murieron cansados
Ni los llevó la derrota
Sino que vino una luz
A reclamarles su cuota.

Tres veces el rayo ateo
Hundió su estoque en la sombra
Donde reposan los huesos
Que el epitafio no nombra.

Tiene apetencias de altura
Tu columna poliglota
Que habla a pesar de los vientos
Y las tormentas traidoras;
Quisiera alzarse más alto
Y proclamar su victoria
Cuando la costa embravece
Su desgarrada corola.

Tres veces cayó la imagen
De la Virgen que perdona
Quedando sobre las piedras
Tumbada como una losa.

Quizás la trabaje el ansia
De los que duermen ahora
Arrinconados a un lado
Que nadie cuida ni llora.
Ansias de vidas dormidas
Pero tenaces de aurora,
Que no dejaron el día
Por voluntad de otra cosa.

Ahora escuchan los pasos
Que pisan la tierra sorda
Como un mensaje que llega
Desde una vida remota.

Por eso en la noche altiva
Cuando tu guía colora
Las horas indiferentes
Y el interés de las horas;
Cuando le tiendes al barco
Tu brazo leal en la sombra
Y cual un rey altanero
Proteges pero no lloras,
Yo pienso en las quince vidas
Arrinconadas y solas,
Cuyo fósforo alimenta
Tu lumbre circulatoria.

¡Que gire tu cresta entonces,
Gigante contra las olas,
Mientras trabajan abajo
Los muertos de La Paloma!

*Homenaje a los quince obreros
muertos el 17 de Mayo de 1872 bajo
el derrumbe de la
primera torre causado por el rayo.*

EL CRISTO DEL HORNERO

¿Qué interés te llevó, hornero,
A construir tu palacio
Sobre el Cristo carpintero?

Extraña estaba en el espacio
Su cabeza de pelo lacio
Con tan rústico sombrero.

¿Te atrajo quizás, obrero,
El armazón de sus espinas
Para afirmar allí, somero,
Tu rancho sin esquinas?

¿Cómo es posible, aparvero,
Que saliera de tu agujero
Pagana la golondrina?

En mi no-saber me sincero,
Que es harina muy fina
Descifrar al hornero
Al Cristo y la golondrina.

CABAÑA DE PESCADORES

Cabaña de pescadores
En la glorieta de acacias.
Frente a las olas reacias
Escuchan tus moradores.

Dos chicos usan la arena
Sin importarles el viento,
Para extender su contento
Que es parte de su faena.

La fuerza del primer día
Vibra, persiste, confía,
Golpeando en las tablas frías
De la cabaña espectral.

Al poeta sólo le cabe
Usar al verso de llave
Para ingresar en la clave

Que esconde excesivo el mar.

COPLAS MENSAJERAS

Es necesario saber... que la justicia es pelea.

HERÁCLITO

I

A un académico

A un miope le di mis versos
Y en ellos se zambulló:
Cayó entre peces perversos
Y uno se lo comió.

II

A un premio Nóbel

Al final lo conseguiste,
La vida no te falló:
La próxima vez no olvides
De pedir la inspiración.

III

A un gobernante

Votamos por un caudillo
Y dimos con un play-boy:
¡Qué gusto dabas chiquillo
Saltando en un motor-cross!

IV

A un filósofo

Tu vanidad un deporte
Buscaba para brillar,
Y se ofreció de consorte
La facultad de pensar

V

A un versificador

Puliste tomos dispersos

Cual príncipe del fonema.
¡Qué pena que en tantos versos,
No se encontrara un poema!

VI

A un globe trotter

De tanto correr el mundo
Por toda su periferia
Adquiriste ese rotundo
Andar que se ve en la feria.

VII

A un escritor

Como estudiante aplicado
Del escribir ejemplar
Lograste por resultado
Hacer la tinta sudar.

VIII

A un empresario

Pudiste comprarlo todo
Menos el don de pensar
Y te pones de mal modo
Cuando sientes razonar.

IX

A un militar

No quiero verte sentado
Ni escribiendo en oficina.
Las nalgas son del letrado
Y el papel... de la cantina.

X

A un prelado

No comprendes a la vida
Ni a su origen: el amor.
Te molesta la parida

Y también la que abortó.

XI

A un automovilista

Rehúyes mi compañía
Porque me muevo de a pié:
Los ataúdes con ruedas
Los dejo pa Su Mercé.

XII

A un petrolero

Para el alijo sos bueno
Que infecta de negro al mar;
¡Ojala te lleve el trueno
Donde no llega el sonar!

XIII

A un rimador

Nadie es dueño de la Musa
Ella viene y ella va;
Si alguna no te recusa
Es sólo por caridad.

XIV

A un estilista

No corrijas a la Musa
Si no quieres hocicar:
La pluma es cosa profusa,
Hay que saberla dejar.

XV

A un ofendido

¿Cómo pudiste creer
Que eras tú el aludido?
Apresúrate a crecer
Y yo creceré contigo.

XVI

Ocaso

Ocaso de Sudestada
Que barres el horizonte,

Depura con tu pasada
Los elementos y al hombre.

XVII

A mis coplas

Coplititas del colmenero
Que vuelan sin ton ni son;
¡Y pensar que en el tintero
Quedó más de un agujijón!

XVIII

El autor

Para cerrar esta lista
Me pongo, intrépido, yo.
Afilen otros la vista
Que el trabajo me cansó.

XIX

Despedida

Costa con faro alertado
Y rancho de pescador;
Con mi mujer a mi lado
Así me despido yo.

A NUESTRO LAPACHO

Te traje del Tucumán,
Hijo del árbol de la Independencia,
Con otros seis hermanos, cinco de los cuales
Murieron en un verano.

Tu hoja siempre fue grande
Como tu voluntad indígena.

Creciste bajo mi mano
Mientras pude acariciar tu copa,
Y empujamos los dos juntos
Para que pasaras el primer techo.

Ahora ya trabaja tu sombra,

Y tu corteza aún tierna
Promete la dureza del guerrero.

No tuvimos hijos de nuestra especie,
Pero sí a vos
Como un corazón que no cambia ni se mueve.

Que crezca tu adolescencia,
Y si es posible, que veamos tu visión
En una floración rosada.

Pero más importante aún,
Que no nos falte tu sombra
Sobre el último descanso.

PETRÓLEO

Señor de la meditación y de la danza
¡Poderoso Shiva!
Señora benéfica del cuidado
¡Dulce Parwati!
Señores de la Selva, a vosotros el homenaje,
De la caricia de los tigres.
¿Qué sacrificio es éste que se exige al Mundo
Y a la cansada tierra,
Y que como una forma no autorizada
Se levanta de los campos negros?
Vosotros cuidáis las formas de la vida,
Sois favorables al tigre,
Danzáis la destrucción
Para facilitar los cachorros y los brotes;
Y ahora, poderes que no son vuestros
Os invitan a danzar
A Tandava
Para que muera el tigre
Y viva el gran murciélago.
¡Apareced entonces, Dios Meditador,
Diosa Benéfica,
Que pensáis más allá de nuestra mente
Que cuidáis más acá de nuestro cuidado,
Para que éste sea también un día vuestro,
Y que no os falte en la selva

Los perfumes que merecéis,
La devoción de las vidas
Y la caricia del tigre!

AL CIRUELO

Te inclinaste, ciruelo,
Bajo el peso de tus frutos
Mientras la mentira ponía granadas
En las bocas colonialistas.

Eres nuevo y son prodigiosas
Por su tamaño tus ciruelas:
Granadas de amor, cargadas de pulpa
Que se ofrecen a las bocas de los hombres.

Me apresuré para hacer dulce
De tu abundancia milagrosa
Y colorearon las ollas
Con tu mar fragante.

Luego te amarré a un poste
Para que no te volteara tu abundancia.
¿Caerán así, tumbadas por su bondad,
Las conciencias de los justos?

LA MUERTE DEL TIGRE

Muere con dignidad, Tigre,
Tú que fuiste el compañero del sabio chino,
Y que figuras en el séquito de los Dioses.
William Blake te cantó en un verso famoso
Y se cuenta que no molestas a los hombres
Que transitan pacíficamente por tu territorio.

Muere con dignidad, Tigre,
En tu territorio avasallado
Por las huestes del Gran Murciélago.
El se alzó contra la Luna
Y eclipsó por un instante su espejo,

Pero hoy la he visto impoluta de nuevo
Observando al Sol que también traza tus estrías.

Muere con dignidad, Tigre,
En medio de tu territorio:
Tu alma es más fuerte que el poder del Gran Murciélago,
Y ella renacerá en la próxima Lunación
Con el cuerno del Creciente.
La marcha de los Dioses no proseguirá sin tu figura,
Y la marcha de los Dioses no se detiene
Cuando la oscuridad cubre al mundo.

Muere con dignidad, Tigre,
En medio del círculo cobarde
Que trazó el safari de cazadores.
Extiende tu piel goteante sobre la tierra,
Y siente en tu corazón que la Luna, arriba,
Avanza con tu sangre hacia el Plenilunio.

ADIÓS

El deseo de vivir también se extingue
Pero no la gratitud, mi compañera.
Es difícil decidir cuál es la meta:
Si las plantas del jardín o los gatitos
Que nos brindaron amor en compañía;
O la perrita tan fiel que nos espera
Con actitud de vestal en la vereda.
Que un destino superior se encargue de ello
Y nos permita decir a los amigos:
¡Gracias por todo y Adiós! no olvidaremos
Vuestro corazón leal pese a las leguas
Y al período del fin, que nos dejaron
En la hora de partir sin vuestro abrazo.

EN UN CUADERNO

Ramillote de versos, libreta de mi padre
Que exhalas tu perfume de dispar poesía,

En el día de angustia busqué tu compañía
Cuadernito bohemio, de la Luna compadre.

De tu gastada tela sentí que provenía
El calor de una mano que a la mía buscaba,
Y una voz como entonces su confianza me daba
En la prueba difícil que al amor sucedía.

Ramillote de versos juntados con aliño
Para el remoto azar de encontrar un cariño,
Hoy los sentí muy míos cuando atardece el alma,
Cuando desciende el frío y es sagrada la calma.

Cuaderno de mi padre, albergue del camino,
Para el hijo lejano, poeta y peregrino.

PASTORAL

Terneros de destete pastando en la pradera
En la tarde sin viento: pastoral de la vida.
El tranco es el andar para esta recorrida
Sin prisa y sin dolor, mientras el sol espera.

Con el caballo viejo repechamos la cuesta
Donde corona el médano su porra entreverada
De cardo y pasto puna. Yo veo en la hondonada
Terneros que me miran y comen por respuesta.

Todo es paz en la tarde y en la conciencia mía.
¡Envejecimos juntos, Zarathustra crinudo!
Y como allá en el médano nos atrae el embudo
Donde la estrella espera y la amiga dormía.

A TEÓFILO DORMIDO

Gatito cariñoso y bueno,
Gatito dormido;
En el sueño te has juntado

Con todos los arquetipos.
Volviste a ser cual te vio
El Creador Infinito,
Y su energía te lleva
Adonde espera el Principio.

LUIS BENGOLEA

¿Quién podrá reeditar tu simpatía
Después que te alejaste de este Valle?
No te vemos ya más por nuestra calle
Subiendo al colectivo con maestría.

La fuente de Juvencia, tan buscada,
Brotó como una gracia en tu destino:
Cada joven sintióse tu sobrino,
Cada viejo a tu lado un camarada.

Te fuiste y ya no oímos en la plaza
Al doble del zorzal, ni en la carrera
El palpito cordial que todo arrasa.

Tu sello fue la causa apasionada,
El verso que guardó tu billetera,
Y el honor que en tu mano tuvo espada.

A PALAS ATENEA

Puse a tus pies, doncella, el más constante
Corazón que el Amor ha visitado:
Me hice asceta en tus ojos y olvidado
De los Dioses que brotan al instante.

Te seguí con la fuerza impresionante
Que me dio tu mirar inalterado,
Con constancia de amor domesticado
Por el rayo que esconde tu semblante.

Todo dejé por Ti: amor, placeres
Vanidades que esculpen las sonrisas
De benévolos Dioses y quehaceres

Que cumplen nuestras vidas tan sumisas.
Bastóme tu esplendor. Tu mano grata
Señalando con su índice la errata.

EL CHAVO

Murió su dueña
Se vació la casa
Se fueron sus hermanos
Y quedó atado
A la línea de alambre
Junto a la casa vacía.

Allí esperaba las horas
A que le llevaran comida
O lo saquen a pasear.

Hoy lo llevé a la playa
Al perro esquelético
Al perro bueno
Y le mostré el mar
Donde estaba su dueña
Para que olfateara su presencia:
Ella ahora en la Gloria
Y él atado todavía
A la línea de alambre.

*En memoria de nuestra querida
amiga y vecina Doña María Helena
San Martín de Durañona.*

A ÚRSULA

A ti, mi fiel amiga, mi Atenea,

Que doblaste mi fuerza con tu escudo:
Al final de este libro te saludo
Ofrendando a tu numen mi tarea.

En la gran soledad donde pulsea
Con chillona bocina el viento rudo,
En décadas hostiles mi alma pudo
Oponer tu presencia a la ralea.

Con tu sueño a mi lado no hubo invierno
Para mi alma ni tiempo de flaqueza:
Fue perla nuestro hogar contra el infierno.

Mas ya llega la noche a nuestra pieza,
Con su rayo impaciente, como el cuerno
De una barca que a lo alto se endereza.

LA FUENTE DEL TORO

Te busqué sin hallarte entre las fábulas
Toro -Fuente que abrevas a los hombres:
Quizás tu dignidad no consintiera
Servir de moraleja.

Hoy es mansa tu estampa en las alturas
Toro -Zeus cuidando tu rebaño
De niños bullangueros que se trepan
Sin temor a tu bronce.

La tierra se hizo gruta donde apoyan
Tus pezuñas su paso tan callado
Y al arco permanente de la fuente
Tu morro lo consagra.

Un águila planeando a la derecha
De tu esencia me indica las señales,
Recordando en la altura cuán sagrado
Es el toro de este antro.

La Walkiria a mi lado está pintando
Apremiada de amor y por el tiempo,
Y tú le retribuyes con tu música
De hidráulica caída.

Y celosa la selva te rodea
Con troncos protectores y malezas
Resguardando el mugido que proviene
Del sereno arquetipo.

A tu entraña de bronce le complace
El pincel descubriendo tu mirada
Y la pluma que en letras deletrea
Tu corazón latiente.

Alejado el murmullo peregrino
Se ha hecho claro el silencio que te agrada;
Tiene espacio el zorzal y por tu oído
Pasó la melodía.

La selva gigantesca te entretiene
Con su canto incesante que cautiva
A tus horas inmóviles, atentas
A eternizar tu imagen.

Y la oscura montaña reconoce
En tu masa la fuerza de su esperma,
El fuego visceral de sus entrañas
Brillando por tus ojos.

Quisiera proseguir pero preveo
Que el monólogo humano te fatiga:
No requieren palabras tus oídos
Ni tus flancos caricias.

¿Qué será de tus noches mientras canta
Por tu morro la eterna cantinela
Y buscan tu testuz las Tres Marías,
Tus cuernos los planetas?

A todo estás unido allá en la altura
Desde el brusco talud de donde asomas,
Regalando tu líquido a la fuente,
Tu grey a los humanos.

RELEYENDO A BERCEO

A tus muchos milagros quiero uno agregar
Gonzalo de Berceo, el del grave trovar.
Si no lo recordara podría lastimar
A la Virgen querida que me quiso salvar.

Cuatro milagros fueron en uno resumidos,
Cuatro gestos de gracia, iguales, repetidos,
Que salvaron a mi alma de andar entre perdidos
Buscando sus placeres en los bajos sentidos.

Al leer te advertí que el milagro fincaba
En que “La alma mezquina a su cuerpo tornaba”
Y que vuelta a la vida otra vez escuchaba
Esa voz del camino que tan dulce llamaba.

Soy hijo del milagro de la Dulce Señora
Que me dio compañera que me vida mejora:
Es tan pura su gracia como es fresca la aurora
Que renace en el alma que la dicha decora.

Al final de mis cantos ¡qué maestro mejor
Que el maestro Berceo, de poetas el prior,
Para hacerle el encargo de entregar una flor
A la Dulce Señora, en perfume y en loor!

y esta pluma gastada que ya no mojaré
En la fuente tan pura que entretuvo mi sed,
Con amor la depongo, pues fue mucha merced
Que concluya mi canto, de la Virgen al pie.

A LA MISMA LIEBRE

Rodeada por tres mastines
La liebrequita agazapada
Esperaba a la muerte.
El terror había agrandado sus ojos
Y un colmillo perforado
La piel caliente del lomo.
Tembló cuando la alcé,
Y se puso a correr
Mientras espantamos a los perros.
Nosotros no hemos creado el mundo
Ni sabríamos hacerlo,

Pero en el día de hoy
Salvamos a una liebre.

SOFÍA (PITITO)

¿Será tan importante la poesía
Que no pueda componer una plegaria
Por Sofía, la gatita?
¿Acaso los satélites de la NASA
Son más sofisticados que un gato?
Sofía por ciertas costumbres,
Entraba solamente en casa
Para tomar leche, a la mañana,
La que reclamaba con un pitito:
De ahí su nombre.
Ahora su almohadita en la ventana
Está vacía.
El alféizar despoblado.
Y sólo pudimos elevar un pedido a Diana,
La Diosa dulce de los bosques,
Por que no sufra Sofía.

EL ÚLTIMO ZORZAL

La plaza morirá, como tu canto,
Socavada por útiles subsuelos
Que matan la raíz, cortan los vuelos:
Despiadados espacios del quebranto.

Quizás, porque lo sabes, suena tanto
Ahora el modular de tus anhelos,
Entre tipas goteantes y los velos
De aquel árbol azul como su llanto.

Será un canto de amor que se ha apagado
Cuando un rumor metálico te herede,
Pardo príncipe humilde, sin linaje.

No quisiera volver cuando has callado
Y la tarde se borre, como adrede,
Sin poeta que cante y sin follaje.

LA FUENTE DE VENUS

Somos hechos de sed: Tú eres la fuente
Amiga Universal que tengo enfrente.
He efectuado la ronda del monóptero
Despierto y avispado cual coleóptero.
Y he visto tus edades sucesivas
En tus formas ya castas, ya lascivas:
Madre, niña, mujer, hermana, amante,
Viste en cada amador un promesante.
Tu cántaro fue riego para todos
Ordenado a manar de varios modos.
Y en la noche sagrada y sibilina
Te hiciste, si ofendida, viperina.
En tu vientre de lúbricos enigmas
Formó la Creación sus paradigmas,
Y el amor por Adonis te hizo humana
Al sentir a la muerte una mañana.
Un mar fue menester para parirte,
(La Física no pudo producirte)
Conmigo demostraste, generosa,
Cuán grande en el perdón es una Diosa
Buenos días, ¡Oh Diosa! hemos llegado
A la Fuente del templo consagrado.
Las palmeras de Apolo te rodean
Y a tu sacro recinto lo recrean.
Los dos sexos humanos hacen guardia
A tu entrada, con Eros de vanguardia.
Y el poeta lamenta, ante tu Fuente,
No acercarse a tus pies, adolescente.
Creo en Ti y te elevo este pedido
Que nunca me verás arrepentido:
Que tu mano conduzca en tu vergel
De mi esposa querida su pincel.

A la noche volvimos a tu vera
Timonel de la pálida galera.
Una lumbre de lejos nos atrajo
Señalando entre estrellas el atajo,

Y te vimos radiante y pensativa
Cual doncella extrahumana, fugitiva...
Tus columnas en remos se afilaron
Y dormidos a lo alto nos llevaron.

Piriapolis 27 - XII - 1992.

EL ZORZAL DEL JARDÍN

Es tuyo este jardín: no lo abandones;
No prives a las flores de tu canto,
Lo mismo que el rocío es otro manto
De vida que las riega a borbotones.

No dejes a mi oído sin tus dones
Estériles tan solo para el llanto,
La atroz melancolía y el espanto
De no querer oír tus oraciones.

Inspirado zorzal, siempre improvisas,
En las copas fluctuantes del destino
Vertiendo tu licor entre las brisas.

Yo te adoro, casual o sibilino,
De tarde o de mañana, entre las misas
Que celebras oculto y adivino.

“LILAS “

*Ille terrarum mihi praeter omnes
Angulus ridet.*

Siempre quietos y siempre en el camino
A esta costa nos trajo un buen destino:
A una casa vacía del lugar
La llamamos de pronto nuestro hogar.
La habitaba un espíritu propicio
Que nunca nos negó un buen servicio;
Como médico que era nos cuidó

Y alegría y salud nunca faltó.
En ella y su jardín nos empeñamos
Y así lo que era nuestro lo ganamos.
Un hogar no se compra, se construye
Con amor que en trabajo se diluye.
Y más tarde llegaron los gatitos
Y los perros guardianes de los mitos;
Ellos son y nos quieren orientales
De modo que su amor nos hizo tales.
Y de pronto surgió en el semillero
La hoja del lapacho misionero,
Y el fresno de la pampa echó raíces
Que a juzgar por su copa son felices.
Pero aquí no acabó la población
Y una yegua ocupó nuestro galpón
Que al abrirse el portón una mañana
Nos mostró su potrillo muy ufana.
Su nombre “Puma” mucho le conviene
Porque es mala o es buena, según viene.
Mi mujer es artista y su atelier
En el piso de arriba lo ubiqué.
Sus cuadros energizan nuestra casa
Con los temas de un tiempo que no pasa:
Animales, paisajes y los mitos
De los seres sagrados e infinitos.
Que atraen a su reja la visita
De la audaz y curiosa Santa Rita.
Yo cuido de los árboles y a veces
Me entretengo arreglando pequeñeces,
Pero mi gran pasión, por descontado,
Son los libros que forman a un letrado.
Si en la lista me olvido de las flores
Subirán de despecho sus colores,
Y olvidarse del pulcro limonero
Sería ingratitud de forastero.
Atenea Kapaia que los cuida
Es Diosa peligrosa si ofendida.
Agradezco el paisaje que me ha dado
Esta Banda Oriental de tanto agrado.
No exagero al decir que mis vecinos
Aventajan al mundo por lo finos.
Hay hondo patriotismo en las pasiones
Del oriental en tiempo de elecciones;
Y revive al calor de las llamadas
El recuerdo de historias y patriadas.

Enemigo del ruido ha conocido
Que el silencio es placer para el sentido.
Al árbol quiere cerca y al jardín
Que protege a las almas del esplín.
Y respeta un estilo en la medida
Que no quiere imponerse en otra vida.
Al perdido le brinda en cortesía
Su casa donde siempre hay una guía;
En lo demás es justo y moderado
Y el mejor compañero en un asado.
Por lo cual cada día agradecemos
Poder vivir aquí, como queremos,
Y en los largos veranos disfrutar
De las playas que ofrece este lugar
Cuyas aguas nos dan las energías
Que exigen los trabajos y los días.
Más no quiero abundar en más detalles
Conocidos aquí como las calles.
Sólo quiero mentar de despedida
Un rincón que concierna a nuestra vida
Ubicado a la sombra del lapacho
Que despliega su copa de indio macho:
Allí donde los nombres no se pierden
Será grato que Ustedes nos recuerden.

San José de Carrasco. 1 - I - 1993.

PETUNIA

Abandonada en la playa
Te acercaste a nuestra sombrilla
Pidiendo sombra y cariño.
Un temblor sacudía tus patitas
Y te caías al caminar.
Te llevé alzada hasta casa
Y Úrsula te dio de comer.
Después dormiste profundamente
A la sombra del lapacho.
Te pusimos "Petunia"
Pues eres obediente y buena

Y ya te vuelve la fuerza y la alegría.
Son estas las tareas
Que nos quedan sobre la tierra.

EL GRILLO

Porque se viene el frío es hoy más fuerte
Tu canto en el jazmín y en la espesura,
Grillito de la noche a quien apura
Como a mí, la advertencia de la muerte.

Quizá fue paralela nuestra suerte
Si un último cantar es mi ventura,
Con gastadas neuronas en la dura
Tarea de luchar contra lo inerte.

Canta fuerte, grillito, cual quisiera
Despedirme en mi canto, a la manera
Del que da lo mejor ante el silencio.

El lapacho te escucha, el que me espera
Con la estrella lejana de cimera,
Y el hondo cielo azul que yo presencio.

CORAZÓN NOCTURNO

Noble parte de mi alma que bombear
Sin descanso la vida a tus hermanos:
El cerebro, los órganos, las manos
Y los pies que no saben de maneas.

Te siento ya cansado en tus tareas
Y por eso te ahorro esfuerzos vanos;
Tan sólo menesteres cotidianos
Te pido, corazón, que los proveas.

Consortes del vivir, pasos del alma,
Necesitan de ti como sustento:
La casa, el atelier, el fuego puro,

Que acompaña a pensar, la noche calma,
El refugio que hicimos contra el viento
Ella y yo, con tus fibras de seguro.

GARDEL

A Martiniano Arce

Nuevamente de lo alto,
De los mundos rodeados por el fuego,
Llegó tu voz junto al hogar maduro
Con “Noviecita mía”, primicia de la noche.
Gardel, tan generoso con el mundo,
Vos que diste belleza al lodo
Y denunciaste el frívolo oropel.
Fue mucho don tenerte entre nosotros
Demasiado mensaje a nuestro oído;
Por eso tarde nos dimos cuenta
Ahora que llegas en tu elemento, el éter,
Irrepetible como el milagro,
Donde sigues cantando, rodeado por las llamas.

¡HASTA SIEMPRE!

Ya estabas cansado de vivir, Teófilo,
Antes de que te agarraran los tres perros.
Pero no estuvimos en tu partida
Y te fuiste solo, extendido sobre la tierra.
Pero tu almita, ahora,
Pura y cariñosa como siempre,
Nos espera al lado nuestro
Sabiendo que volveremos.

Sufrimos demasiado al recordarte.
Por eso, mejor es no pensar,
Y dejarse vivir por las estrellas.

MADRE NATURALEZA

Gracias por lo que nos diste
Y gracias por lo que nos quitaste,
Y gracias por el Amor
Que brotó en nuestras vidas.

EL PAÍS DE LAS ALMAS

Hermano del sueño. País de las Almas.
Dura es la tarea que al corazón espera
A lo largo de los años: el amor va creciendo
Y llegando a lugares donde no creíamos que estaba:
Humildes corazones cuyo cariño espera
A nuestro amor maduro y que un día ya no están.
Sus almas han pasado al país del sueño
Y allí nos esperan ya borrado el tiempo
De su melancolía y dolor. El jardín florecido
Y los alhelíes perfumados hacia allá nos invitan.
Quizás son los mensajes del País de las Almas
Para atenuar nuestro dolor, quizás nos retribuyen
Las flores que regamos con el agua de los ojos.
¡Ah!, País de las Almas. Cuán hermoso es el sueño
Que a vosotras nos acerca, a vuestro pulso cálido,
Al calor que no mengua de corazón a corazón!

MADRE LUMÍNICA

Madre lumínica, la del millón de ojos
Que desde Allá observas los frutos de la Idea,
Tan perfectos como ella e irremplazables;
Gestadora sin tiempo y sin fronteras
Que recibes y envías, recoges y repartes,
Alternando sin fin el dolor con la gracia.
Nunca nos escondiste lo que tu seno guarda
Cuando juntaste corazones bajo tu mano augusta.
Madre sin fin, inmortal como la Idea,
Como todas tus semillas, las que nacen cálidas
Y crecen al calor y mueren por la ausencia.

AL LETEO

Junto a tu orilla, río generoso,
Que ofreces al viajero el hondo olvido
De las cosas que dieron un sentido
A su paso ya lento o presuroso,

Hay algo que rehúye tu reposo
En las fibras que alientan mi latido,
Un algo que renuncia a todo olvido
Pues seguirá conmigo, victorioso.

Tu curso pasaré, donde acreciente
La fuerza del olvido tu corriente:
Será nuevo el frescor que me concede.

Olvidaré los nombres en tu orilla.
Los nombres solamente: su semilla
La guarda el corazón que a tu agua puede.

HOMENAJE A NERUDA

¡Cómo quisiste, poeta,
Al noble idioma español!
De tu vasta biblioteca
Sólo citas a Quevedo,
Luís de Góngora, Manrique,
Garcilaso y a Berceo:
Fueron todo tu museo
De un idioma de esplendor.

¡Cómo quisiste, poeta,
A tu oscuro bosque austral!
A sus nombres araucanos
Que no dejan de rodar
En corrientes cristalinas
Que se apuran hacia el mar;
Bajo los grandes helechos
Te sentías en tu altar.
El incienso fue el aroma
De los cóihues y cipreses,

Los canelos y laureles,
Los maitenes y el radial.
¡Cómo quisiste, poeta,
A tu inmenso bosque austral!

¡Cómo quisiste, poeta,
A tu pueblo castigado!
En la mina y el sembrado,
En la arena y los barrancos,
Con sus pies siempre descalzos
Con su amor por tus poemas,
Con su oído de oro fino
Para el viento que es vecino
De la sílaba y sirena.
El callaba cuando hablabas
Recitando tus poemas;
En suspenso te escuchaba
Cual si entraras en sus venas.

¡Cómo quisiste, poeta,
Al idioma aquel del Sol;
A las ramas que hoy te cubren
Y a las manos que te acercan
Los colores del perfume,
Y a ese mar en gestación.
¡Dios te tenga, gran poeta,
En su mano, que es de dos:
Tuya y de ella, en la Isla Negra,
Siempre juntos, sin Adiós!

NOMEOLVIDES

De tu rincón de petunias
Entre las piedras
Brotó tímido y pequeño
Un nomeolvides.
No hay cuidado
De que te olviden nuestras almas,
Gatito el más querido,
Para siempre nuestro.

CORAZÓN EN DESCANSO

Toma todo con calma, no te canses,
Ya está cerca la meta del camino.
Hay mucho que arreglar en estos trances
En que solo se queda el ser querido.

Deja todo pagado y bien dispuesto
Para la ceremonia más sencilla:
Al fuego ese calor que fue tu cuerpo
Y el alma al Creador, con sus semillas.

La estufa de la sala está cargada
Por si yo no estuviere y vuelve el frío.
Tu ritmo pulsará sobre las brasas
Porque es de eternidad nuestro cariño.

Entonces será tuyo el buen descanso
Junto al sueño del árbol que te espera,
Pues cubrió con su sombra y su reparo
Tus horas junto a ella.

WALLENSTEIN

a Schiller

Es grande el peso de un corazón y su destino;
Se estremecen los astros cuando un corazón se quema
En su propio fuego,
Y surge la culpa como un agujero negro
Que abre la soledad del Universo.
Pero el cielo se calma y las estrellas vuelven serenas
A difundir su luz y distante compañía
Cuando el poeta aparece y retira su mano del silencio
Exhibiendo la gema que brilló en el corazón humano.

LA MUERTE DE LA PALOMA

A los pies del poeta
Se plegaron tus alas
Y cesaron tus ojos
De crear el espacio.
Un beso en tu cresta

Fue su despedida.

Buscando un lugar
Digno de tu descanso
Entre dos ramas de roble
Te recostó el poeta.
¡Dios te bendiga, paloma!
Fue su responso.

(Dejémosla que ya duerme
en las manos de su Dueña).

A CARLOS AUGUSTO DUQUE DE WEIMAR

Al amigo de Goethe,
Al protector de Schiller,
Al que nunca negó
Sus luises de oro al talento;
Al príncipe impetuoso
De corazón real, sin envidia,
Apoyando la luz en todos sus rincones,
Haciendo brotar obras en todos sus caminos.
Para él esta recordación del poeta.
Para el auténtico gobernante,
El noble, el aristócrata, el padre de su pueblo;
En este tiempo donde tantos logreros
Se disfrazan de demócratas
Y defensores de la libertad.

DEMÉTER

Madre de las espigas, vengo de tu cosecha,
De observar a las trilladoras devorando los sembrados
Y devolviendo por los chimangos el río de oro
De tu abundancia.
Las máquinas no han podido quitar al hombre
Su vinculación con tu tierra, y tostados y precisos
Efectúan los pases que antes hacían centenares de
guadañas.
Yo te pido por tu gracia y por tu asistencia

Diosa Deméter, nodriza de los hombres,
Para que nos asistas en nuestra escasez, para que tu
fertilidad
Haga brotar las espigas que permiten la vida
Y el amor y la libertad.
He perdido ¡Oh Diosa!, la facultad del canto
Pero no mi fe para rezar, y a ti me allego
Sobre la superficie dorada y negra de la trilla
Para rogar por tu presencia en esta tierra,
Sobre estos hombres, sobre estos campos.

AL MAESTRO

Tantas veces interpretado,
Negado, renegado, mistificado:
Héroe de la verdad, libertador del hombre.
Rabino cuyo libro era su corazón.
Saliste del Abismo
Donde reinó el silencio,
Y creaste la armonía
Con tu enseñanza pura.
Tu espíritu fue formado
En el aroma de la madera,
La misma que te recibió
Sobre la loma calva;
Árbol humano,
Sostén de nuestra pobre humanidad.

A MÓNICA

Veo a tu luz marchando a su destino
Como flecha que surca la negrura,
Quien sabe leer el cielo te asegura:
Como es buena tu luz lo es tu camino.

Sin reproches al suelo crece el pino
Y muestra su corona allá en la altura;
Tiene escrita su fuerza en su estatura
Y su calma ganada al torbellino.

A la estrella un deber la impulsa arriba:
El deber de brillar y ser serena,
De darle compañía al alma en pena
Y expresar el mensaje del Escriba.

Eres ella y el pino: que tu calma
Deje luz y perfume para el alma.
LAS FLORES MUEREN

Las flores mueren, Mónica,
Pero el perfume con que hablaron,
Los colores que cubrieron su pudor
Pues se saben mortales,
No se perdieron cuando la tierra
Subió por sus pétalos
Con sus dedos de herrumbre.
Otras vinieron después
Con los mismos perfumes
Y distintas lecturas de los hombres.
Y lo que ellas dejaron:
Vestidos, fragancias y recuerdos
Otras corolas lo recogen.

MI VIDA

Mi vida fueron paisajes y personas:
El cariño de la esposa, la sombra de la madre,
La amistad de los amigos;
Una llanura que buscó a mi conciencia
Para conocerse en la intimidad.
El libro cotidiano, el deseo renovado
De conversar con los antiguos.
La visita de la Musa, súbita y a deshoras
O cuando un rumor de música la precedía en el alma.
Nada de fama. Pocos acontecimientos.
La seguridad de lo visto y descubierto
En el hogar del corazón.
Algunos encuentros equivocados
Pagados con sufrimiento.
Una lucha indecisa y a veces tímida

Por la verdad, el bien, y la belleza.
La gran lección de amor
Aprendida de los animales.

A DON CELIAR CANDELA

Faltan los pasos del viejo vecino,
Nuestra conversación a través del cerco,
Su versación, su literatura.
La delicadeza de su convivencia
Hecha del culto de la vecindad.
El pedido discreto de alguna música.
Sus cuadros y cuentos realzados por la modestia.
La acogida cordial del hombre solo.
Faltan ahora su vejez, su ancianidad,
Su figura en el solar vacío.

PESCADORES

A orillas de la laguna
De las Tunas
Nos encontramos con tres muchachos
Pescadores.
Eran la justicia y la inocencia
De la tierra,
También su hospitalidad y cortesía:
Nos convidaron con un mate dulce
Y nos mostraron sus armas.
Antes de irnos uno de ellos
Palpó nuestros caballos
Y les levantó las manos y las patas.
Estaba de pescador hacía seis años.
Eran tres hermanos domadores
Y una hermana: la Reina.
¿Se extinguirá esta raza, Madre Tierra,
Segada por las multinacionales?

Partido de Trenque Lauquen

LAS ABEJAS

Llamarada de invierno,
Japánica florecida:
Las abejas transitan
Por tus pequeñas corolas
Cargando sus bolsitas
Con polvo de polen.

Da gusto leer junto a ellas
A su cantor, Virgilio,
Y contemplar el trabajo,
El “labor improbus”,
Que realizan contentas
Sumergiéndose en los cálices
Ávidamente.

Abejitas trabajadoras,
Que zumban amor alrededor de las corolas.
Mal llamadas insectos,
Visitantes de las flores,
Esforzadas amigas;
Vuestra compañía me llena
De dones celestes,
Y os besaría a todas
Con miles de labios.

LA CIGÜEÑA

Cigüeña que maté de chico
En una laguna
Sin saber lo que hacía.
En tu pico, invisible, tú traías
El hijo que no tuve y que murió contigo.
A un corazón contrito no despreciará el Señor
De las aguas y de las alturas.
Y que tus alas, extendidas sobre la tierra
Abran ahora su perdón a un corazón que pide.

A DON MARIANO UNZUÉ

Pionero del desierto de campo verde,
Y amigo del General Roca;
Hombre bueno con los demás
Empezando por su familia.
Mi supervivencia de pródigo
Y mi libertad de poeta,
El modesto margen
Que alimentó mis días,
Lo debo a sus desvelos y a sus trabajos,
A su lucha desde un rancho o desde un palacio.
Un día llegué a su tumba y la encontré sola
Con un hermoso Cristo enfrente.
Pero poco a poco, como cosecha de gratitud,
Sentí que usted se apercibía de mi alma.
No lo olvidará este biznieto agradecido,
Ni faltará su nombre cuando alguien lea mis versos.

REGRESO CON LUNA

No soy para este tiempo de la transfusión
Y la tecnología.
Mi vehículo es el caballo; mi suelo la tierra.
Puedo donar cualquier cosa pero no lo que soy.
Me tocó vivir en un tiempo de multitudes de muertos,
Pero me arreglé como pude y entré en contacto
Con el poder inconmensurable que hace crecer las hojas,
Que mantiene la salud y hace morir a tiempo.
Vengo de in finitas vidas y vuelvo a ellas.
Pero aprendí a ser modesto y a valorar la luciérnaga
Que integra el río de luz que atravieso de noche.
He contemplado el cielo con la veneración del neófito
Sabiendo que en otras vidas seré iniciado.
Así lo prometen las estrellas y el planeta que rige
Mi regreso nocturno con mi compañera al lado.

PLEGARIA POR LA LLUVIA

Virgencita, pídele al Señor
Que haga llover sobre estos campos
Para que no se pierdan los sembrados,
Para que podamos dar trabajo a la gente
Y vivir en libertad.

ES BUENO RECORDAR

Es hora de pensar en los muertos ilustres,
En los héroes anónimos, y en aquellos que dejaron
Un nombre y un destino en los rumbos de la Humanidad.
Es bueno recogerse en su memoria,
En la claridad de su altivez y sufrimiento,
Antes de aspirar a las estrellas,
Cuando nos atraiga la noche y la paz del más allá.

ENTRÉ EN UN SUEÑO

Entré en un sueño
Y vi a las Diosas de la Antigüedad:
A Atenea de mi devoción
A Afrodita y Diana
Deméter, Perséfone e Iris
Y a la orgullosa Hera
Rodeando una cuna
Donde sonreía una Niña.

LA ROSA VIEJA

Porque la rosa sea vieja, no la tires.
Deja que sus pétalos se deshojen, uno a uno,
Como caen los días y los años.
Ella guarda todavía una fragancia
Que te quiere entregar, sin que se pierda,
Como el hálito que se exhala
De ese frescor que fue la rosa.

EL DESCANSO

No aspiro a la disolución sino al descanso;
Pero no un descanso vacío, sino al contacto
Del ser querido y los animalitos que lo expresan.
Hay lugar en mi corazón para muchas almas
Desde la abeja trabajadora hasta el perro incondicional.
Ellos son los más cercanos, los responsables del calor
De mi descanso. También los árboles y las plantas
Sin los cuales no hay sombra para la vida
Ni savia para el sentimiento.
Un poco más lejos estarán los libros y el conocimiento,
Pero sin los primeros no habrá fuego en la mente
Ni energía en el corazón.

AL DANTE DEL ROSEDAL

En el desierto del error culposo
Teniendo enfrente al buitre del fracaso
Hice el cálculo hostil a mi reposo.

Ante el justo saber que rige el caso
Entrégueme al destino con los restos
De energías salvadas al acaso.

Se me hicieron presentes los arrestos
De justiciero en busca de trabajo
Y los bienes al pródigo funestos.

Más algo me detuvo como atajo
Que conduce a la fuente inesperada
Cuando tira el demonio para abajo.

Y sentí mi congoja encaminada
Hacia el busto que espera al caminante
Con la noche de bronce en la mirada.

“Liberta va cercando”, vi al instante
Inscrito en la peana, cual llamado

De estudios que dejaron su diamante.

Regresé como un pródigo a tu lado
A bañarme en la luz de tu camino
Que arranca del abismo malhadado.

El crisol de tus páginas fue el sino
Que heredé de mi amor por tu hermosura,
Lo mismo que tu amor por el latino.

Seré breve al hablar de mi ventura
Lo requiere mi poca nombradía:
Mi gratitud asciende hacia la altura
De la rosa en que tu alma residía.

AMOR

Todo tiene su tiempo, corazón:
La belleza es el tiempo para amar,
Y es hermoso el otoño al entregar
Los frutos que alcanzaron su sazón.

No muere con nosotros la estación
De los besos confiados al azar,
Cuando es dulce extenderse junto al mar
Y escuchar de las olas el perdón.

Es eterno el amor como las vidas
Del alma que a sí misma se sucede
En eternos regresos y partidas.

Esto pensé en la playa, ya cumplidas
Las normas de la edad que acepto adrede
Pensando en el amor que todo puede.

LA PARTI DA

Es un llamado muy claro
En el cristal del silencio
El que nos hace partir
Hacia futuros encuentros.

A veces, hacemos alto
En un paraje sin tiempo
Hasta que el paso de un ave
Traza un camino en el cielo.

Nos vamos con nuestros árboles:
Se secarían sin vernos;
Nos vamos con nuestros bichos
Pues necesitan querernos.

Ancha es la vida que lleva
Nuestros cariños adentro
Y que rodea con flores
Nuestros jardines abiertos.
Ella se va con nosotros,
¿Adónde? ¿Cómo saberlo?
¡Qué importa cuando llevamos
En lo que somos, lo cierto!

LETANÍAS DE LA BUENA MUERTE

Amiga de la vida, temida por los débiles
Y esperada con calma por los fuertes,
Llega en tu tiempo.

Curandera que indicas en un punto
Que el tiempo de partir ya está maduro,
Llega en tu tiempo.

Presencia luminosa como el ángel
Que anuncia juventud al despertarse,
Llega en tu tiempo.

Enemiga de aquella medicina
Que niega tu presencia cristalina,
Llega en tu tiempo.

Y prolonga las vidas terminadas
Con pases de mesméricas jugadas,
Llega en tu tiempo.

Abridora del mundo de los vivos

Más allá del umbral de los castigos,
Llega en tu tiempo.

Te espera el labrador como el reposo
Que acompaña los frutos de su agosto,
Llega en tu tiempo.

Y te toma confiado de la mano
El justo cuando escucha tu reclamo,
Llega en tu tiempo.

Ángel lleno de plumas y destellos
Llegado de los círculos más bellos,
Llega en tu tiempo.

Rebosando de vida en las sonrisas
Que celebran la vida en tu visita,
Llega en tu tiempo.

No dejes que el murciélago se cruce
En mi día postrero entre las luces,
Llega en tu tiempo.

Llega limpia y estando preparada
La llama que consume mi jornada,
Llega en tu tiempo.

Todo lo aborrecido lo dejamos
Como piel de serpiente en el pantano,
Llega en tu tiempo.

Lo que viene después no nos inquieta:
Las leyes del Señor son la respuesta.
Llega en tu tiempo.

Que sea repentina tu visita
Como flecha de un Dios que no lastima,
Llega en tu tiempo.

Lo mismo te requiero, muerte amiga
Par a ella, que te sabe bienvenida,
Llega en tu tiempo.

EL SUEÑO

Fuiste un sueño de amor, visto en el sueño
De un amor que retorna inesperado
Con su beso sensual al depurado
Labio del pecador del que eres dueño.

Anhelé junto a mí tu ser cenceño
Y me extendí sin culpas a tu lado
A fundirme en la piel de tu costado
Y beber de tu boca amor risueño.

Y al despertar leí, dulce memoria,
Que Jesús más que miel las alegrías
Me daba al corazón, como su gloria.

Y pensé: ¿Por ventura no vendrías
En sueños, como al canto de la historia
A convertir en besos, letanías?

EL CABALLO DEL CARRITO

Dios te bendiga, caballito
Del carrito.
La búsqueda del pan o la limosna
No permite a tus dueños el descanso.
En su familia yo te cuento,
El más pobre y exigido de los suyos.
A veces sólo yuyos
Alimentan tu andar, siempre tirando,
Caballito del carrito.

San José de Carrasco. Uruguay

SOFÍA

El alféizar de la ventana está vacío.
La Diosa Bast se ha juntado con la gatita.
Tres gotas de sangre
Fueron los pétalos de su despedida.

LA CHINCHILLA

El diario hablaba del negocio,
Del costo de tu crianza,
Y del cheque al contado
Con que pagaban tu piel.
Pero yo recuerdo tus ojos
Y tu cría a tu lado:
Tanta inocencia y tanta ternura
Profanada en un papel.

SILENCIO

¿A qué se deberá tanto silencio
Y tanta soledad en torno mío?
Festines y homenajes yo presencio
Deslizarse a mi lado como un río.

Mas nada de esto envidia y hasta siento
Que así lo quise yo como camino;
Un círculo de amor es mi destino
Y el cariño animal como sustento.

Un ángel resguardaba mi retiro
Y filtraba del tiempo la impureza
Que trababa mi andar con su mal giro.

Si algo pude escuchar en mi simpleza
O ver, o respirar, dolor que admiro,
De un ángel silencioso es la largueza.

AYER

Quiso amor visitarme cuando el sueño,
Y respondí sumiso a su llamado,
Mi viejo corazón había guardado
Una dulzura de la que era dueño.

Era un rostro de ayer, bien lo recuerdo,
Que una vez me brindó su sentimiento;
Yo era viejo también y ella un portento
De belleza ofreciéndome su acuerdo.

La lealtad y la ley, dos fuerzas puras,
Silenciaron mis labios, pretendiendo
Que mis ojos no vieran sus dulzuras.

Y hoy he vuelto a ese amor cuando durmiendo
Se encontraba la ley, y amaneciendo
Mi viejo corazón estaba a oscuras.

CONTINUIDAD

No se extingue el amor ni su deseo,
No se aplaca el afán de compañía
Aunque sumen los años su avería
Y esté próximo el paso del Leteo.

La mitad mendicante que poseo
Está herida al sentir la lejanía
Que la aparta de ti. Por otra vía
Transita tu belleza a su apogeo.

Hoy sentí que el invierno no ha curado
Mi ardor ni los derechos del estío,
Ni el verano mi vista ha deslumbrado:

Tu presencia y tu piel son el envío
Del Amor, en eterno duplicado,
Para hacerme sentir su poderío.

BESO EN EL ALBA

Otra vez el amor visto en un sueño,
Otra vez ese beso apasionado,
Que impidió la vigilia por vedado,
Respetuosos los dos del que era el dueño.

Y este dulzor que vuelca su beleño

Sobre tanto amargor como el pasado
Hoy me endulza los labios y el costado
Cuando el viejo censor muere en su ceño.

¿Por qué llegas trayendo tu castigo
En el beso que nunca fuera dado
Cuando el alba despierta en mi postigo?

-Hay un ser que no fuimos y ha querido
Juntarnos tras el río del olvido
Con un beso en el alba, apasionado.

AL MAR

¿Cómo no agradecerte, mar,
Aquello que engendró tus moléculas,
Fortificó mis huesos cuando era niño
Y refrescó mi cuerpo en los altos años?
Cada inmersión en tu cintura
Es como un bautismo en la pila de lo creado,
Mientras el Creador sobre las aguas
Oficia con sus manos.
¡Cómo no venerarte, mar,
Y sumergirse en la bendición de tu sagrario,
Cuando nos besas con tu espuma
Y quieres acariciarnos
Como lo hacemos nosotros
Con un perro o con un caballo!

CORAZÓN HERIDO

Herido, continúas la batalla
Respondiendo al latido que te anima,
Resuelto a alcanzar la última cima
Y franquear del azul la última valla.

Un llamado en la noche que se calla
En señal del espíritu se estima;
El que habrá de poner la última rima
Como luce un blasón sobre una malla.

Toda en orden la casa de los astros
Y en la tierra el hogar que la sustenta
Baluarte del amor en la tormenta,

La hora de partir ignora rastros
Del humano querer, como un secreto
Que guardas en tu pulso recoleto.

LETRA DE TANGO
LOREN

Sentí tu voz
Después que atardecieron
Tantos años,
Como la música de un ángel
Que no olvidé.

La línea despertó
Cuando pasaste tú
Dorando cables,
Hablando de los dos,
¡Si sólo tu voz
Supera lo admirable!

Más pudo ella
Que las palabras:
Su timbre silenció
Las penas y el dolor
Que la vida causa.
Loren, tu nombre guarda
El perfume del jazmín
Que en le barrio se perdió.

NO ME DEMORES, SEÑOR

No me demores, Señor
Más allá de mi tarea:
Cuando mi protección sobre,
Dobla mi página;
Cuando me haya expresado,
Cierra mi libro;
Cuando renuncie al amor,
Recibe mi fuego.

No me demores, Señor,
Después de la meta,
Cuando todo en Ti vive,
Arde y se transforma;
Cuando eres todo lucha,
Pasión infinita.

A PALINURO

Nudus in ignota, Palinure, jacebis arena.

Tus Manes o tu sombra, Palinuro,
Me invitan a llegarme hasta la arena
Que sostiene a tu cuerpo. Allí resuena
Bajo el carro lunar el mar oscuro.

Contemplo en soledad el cuño puro
De tu rostro vaciado de la pena;
Borrada la fatiga en la serena
Extensión de tu frente, mozo duro.

Atrás quedó la lucha con el Noto,
Contra el Boreas que troncha las maderas,
Y la estrella perdida en cielo ignoto.

Las olas son las Musas verdaderas
Que apagan del vivir el alboroto
En la costa desierta donde esperas.

PASÓ LA MAGIA

Pasó la magia de las casas,
El momento inspirado de la niñez,
Cuando los espíritus se reconocen y se encuentran.
Hoy sólo quedan
Las estructuras del recuerdo;
El vacío que podemos atravesar
Y el que rezuman las paredes.
La niñez montó en su ola
Para cumplir el rito del mar.
Pero la magia pasó, como aquel momento

Que sabíamos ajeno.

La Paloma. Uruguay.

CRUZ DE PESCADORES

Cruz de pescadores.
Templo frente al mar.
Ha recibido el sol y las tormentas,
El viento y las oraciones,
De los que parten y los que se quedan.
Rodeada de barcas
Que le dan la proa,
Y de casuchas de madera
Que guardan las vidas,
Todos saben que ella los protege,
Que vive con ellos,
Y que no engaña.

A SUETONIO

Historiador: comencé a leer sin envidia
La vida de tus Césares
Y les agradezco sus trabajos.
Yo, en cambio, protegido por un cariño,
Encontré tras un largo andar a mi verdadera esposa,
Conté con la amistad de los árboles
Y de hombres sin tacha;
Conocí el amor de los animales
Y amé a Dios en sus criaturas.
Los libros me trajeron sus hazañas,
Y la música me asombró con su lenguaje.
En algunas estatuas percibí el rostro de los Dioses
Y mis limitaciones me indicaron lo que no era mi tarea.
Y no cambio ninguno de mis días
Por todos aquellos triunfos.

A LA VIRGEN

Pequeño como soy me diste ayuda
En todas mis edades, sin medirla,
Como una mano amiga que al sentirla
Liberaba del mal y de la duda.

No es preciso con nombres que yo aluda
A los modos distintos de impartirla,
Ni a mi feo descuido al recibirla
A tu Gracia que obraba estando muda.

Fueron siempre tus manos las que abrieron
La senda donde el alma continuaba
Su búsqueda sin rumbo, y opusieron

Al pozo y la serpiente que amagaba
El poder de tus palmas, las que dieron
Tu refugio de amor al que buscaba.

UN PERRO

A Valentín, que me está esperando.

Un perro está sufriendo en el Universo;
Un perro que fue compañero en la vida y en los trabajos,
Y que ahora se oculta, quebrado entre unos fardos.
Sus ojos despiden amor y quizás piden la muerte,
Pero nos falta coraje para dársela,
Tan grande es la dulzura de sus pupilas
Que las estrellas tiemblan al reflejarlas.

MADRE DE LOS SERES

Madre de los seres,
Testigo de las crueldades
Que afligen sus cuerpos y sus corazones.
¿Por qué tan hostil el mundo
Se presenta a los indefensos,
Por qué tan insensibles despertamos a la vida

Que el dolor de los pequeños
A veces nos entretiene?
Madre de los seres,
En otro mundo los esperas,
Para que vivan seguros
Su pequeña Primavera.

NARANJITA

He elegido el mejor papel para despedirte,
Porque no fuiste sola
Y nosotros nos fuimos solos
Mientras recorrías el jardín
Y nos saludabas cada mañana.
Extrañaremos tus pedidos
Y tus ojitos de buscavidas,
Tu compañía en los almuerzos
Y tu cabecita asomando en lo alto del parrillero.
No pudimos verte sufrir,
Y hoy te entregamos a la muerte
Para que te lleve junto a Bast, tu Diosa madre.

AL TIEMPO

¡Oh, bondad del Tiempo
Que borras los dolores
Los precipitas en el abismo de la nada!
En tu vacío dejan de sufrir los seres,
Tragas el no-ser del dolor y la vergüenza,
Los extingues en tu infinitud,
Para que quede la música
Que recorrió tu pentagrama,
Con voces de amor
Que para siempre se escuchan.

EL CEMENTERIO DE QUEMÚ-QUEMÚ

Vieja avenida de cipreses

Por donde vuelven a la tierra
Los cuerpos vencidos por los años,
Los jóvenes llamados de lo Alto,
Las madres sacrificadas a sus hijos,
Los muertos por la fatalidad.
Los cipreses arraigados abajo
Apuntan hacia arriba
Como el cuerpo del hombre
O la lanza apoyada del guerrero.
Síntesis de la vida,
Camino del retorno,
Después de los hermosos días
Del trabajo y del descanso,
De la ilusión y del amor.
Feliz al que le llega su reposo
Con el alma tranquila y agradecida,
Por tanto día de sol sobre la pampa,
Por tanta noche hermosa
Cuando se cierran los ojos a la luz.

A EMILE-ANTOINE BOURDELLE

Viste al joven Hércules
Con la visión que te dio el Dios Apolo;
(Su belleza no podía imaginarla
Ningún mortal).
El gigante Caco yacía a sus pies
Tronchada la maldad de su belleza.
Y el semidiós, con el rostro y los ojos
Marcados por el combate.
Miraba hacia el mundo y a los milenios
Que aguardaban su esfuerzo.

EL PARQUE VACÍO

En el parque queda una glicina
Que no alcanzó a trepar
Y los altos pinos que aman la soledad
El vacío y el silencio.
No es fácil escucharlos:
Insinúan sus voces

Cuando los balancea el viento
Como un murmullo
Que sobrepasa a los humanos.
¿Qué se cuentan los pinos
En el parque vacío,
Unidos en sus copas,
Tocándose las raíces,
Guardándose un cariño
Que sabe del desamparo?

SAN JUAN

Y no será más la noche
APOCALIPSIS, 22,5

Amigo del Señor a quien Jesús amaba:
Tu juventud se fue con el Maestro.
Después viviste para recordar
Y a algunos comunicaste tus memorias.
Las recibieron a su manera, pero tú expresaste
Esa nostalgia que a la vida te la hizo ajena.
Ya en la vejez, no sabiendo si vendría
O si tú volverías a El, tuviste un sueño,
Y viste el rostro de Dios en el antiguo amigo
Junto al árbol de la vida, y a la Muerte afuera
En su lago de azufre, la infiel separadora.

REENCARNACIÓN

Abejitas muriendo sobre el cemento,
¿Cómo llegaron aquí.
Hechas como son
Para habitar en los tejados
Libar en las praderas,
Y escuchar las seringas de los pastores?

Yo no quiero renacer
Entre estos termiteros
De oscura tecnología.
Quiero despertar
Bajo el zumbido alegre
De vuestras alas atareadas.

Yo no quiero vivir
Donde mueren las abejas.

LOS PADRES

En la casa vacía
Desocupada por sus antiguos dueños
Aparecieron los Padres
De aquel tiempo
Que fue también el nuestro.
Eran una luz sobre las sillas
Que ocuparon antes;
Y detrás de la luz estaban ellos,
Protectores, presentes, inmóviles,
Pero vivos como los Dioses
Del Libro de los Muertos.

TERESITA

Los pimpollos se abren
Al contacto con una rosa.
Eso lo aprendí de ti
Muchacha de la vida
En el primer encuentro
De mi cuerpo con el Amor.

LA RESPUESTA

Buscando recordar
Las obras buenas de mi vida,
Me sumergí en el río Eunoé
Mentado por el poeta.
Esperé y esperé, pero nada surgió
De sus ondas claras.
Inútiles y perdidos
Me parecieron tantos años,
Y sin respuestas
Las ayudas que recibí.
Entonces alguien llamó a mi puerta
Con nudillos débiles:
Eran dos niños

Que pedían Algo.

SOL VERDEDORADO

Sol verdedorado
Que conservas la vida
Después de tu efusión en los planetas.
Siempre, en cada Universo
Alumbrando al Cristo y a los hombres
Al gran dolor que cuesta la alegría de la vida.
Como vos es mi alma
Intacta por los años,
Agradecida a la vida que le fue benévola.
¿Por qué buscaríamos el dolor
Que llega sin ser llamado?
Ahora extiendes tu luz
Como un manto dorado
Sobre los follajes que se aprestan a dormir.
Y te sigue el viento
Que arrea las sombras,
Y los adioses a los días
Que se desprenden de las ramas.

MI LAPACHO

Algún día el hacha te volteará, mi lapacho,
Pero no será mientras yo exista.
Nosotros nacimos para vivir juntos
Procuré tu sombra y me la diste con cariño
Mezclando tu corazón.
Cuando te palpo
Sé que sientes mi mano,
Y cuando me acerco
Hay signos de amistad entre nosotros.
Cuando vos y yo no estemos más
En el jardín que nos unió,
Tu semilla entrará en mi corazón
Para que brotemos juntos en otra vida.

“Lilas”. San José de Carrasco.

REGRESO

Nostalgia de jardines que dejamos
Sin saber si vendremos otra vez.
Silencio de los árboles que amamos
En las horas sin voz de la vejez.

Esa planta que exhibe solitaria
Su copa de dorada redondez
Escuchó en su follaje la plegaria
Del amor y la nota de altivez.

Sobre el césped cubierto por las hojas
Que ayer desparramó el temporal
Dos palomas pasean, sin congojas
Por cosas que a nosotros hacen mal.

PRIMER AMOR

A Fidela

Siento nostalgia al término del día
Por aquel hijo hermoso que no fue,
El que tú me ofreciste, amada mía,
Y que cruel e ignorante rechazé.

Por una noche tormentosa y fría
El calor de tu cuerpo permuté;
El beso que en tus labios se entreabría
En el tiempo de un sueño lo gusté.

Hace poco a una Diosa le he rogado
Que perdone mi culpa. Harto pagué
En pesares y estudios mi pecado,
Que si algo me dejaron... no lo sé.

No llores corazón abandonado

Por aquel hijo hermoso que no fue.

EL QUETZAL

El quetzal ha rozado al sol
Y lleva los colores del fuego
En su plumaje.
Nadie dicta leyes a su vuelo
Salvo su personalidad
Que se expande en el espacio.
¡Verlo fue hermoso!
Un momento que nos atrajo
Hacia su altura.

CRUZANDO EL RÍO

Desde la ventana del barco
Las olas se suceden
Como las ondas de la vida:
La permanencia del tiempo
Sobre los rizos del agua.
Pienso en mi madre que se va
Como una onda que pasa.

AL INCA GARCILASO

Hijo del Sol! Tu libro nos enseña
El buen gobierno de la tierra:
La clemencia y el trabajo
Ocupando el territorio;
La acequia trayendo de la nieve
El don de las montañas;
Los pueblos educados en la ley
Y el culto de la vida.
Era el tiempo de los padres de los pueblos,
De la religión profunda de la tierra,
Del oro y de la plata para el culto
Del Sol, la Luna y la Belleza.

Todo lo recordaste tú, último Inca,
Con tu memoria de infinitos quipus,
Con la nostalgia del reino antiguo
Sepultado en la codicia.

SU SONRISA

Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem
(Comienza, niño, a conocer a tu madre en su sonrisa).

No fue superfluo el tiempo
Ni inútiles los cuidados,
Ni indebido el esfuerzo
De reanimar su sueño,
Cuando por ellos recibí
Su última sonrisa:
El vínculo del cariño
Restante con la vida.

A MI MADRE

Terminado el episodio terreno:
Los presagios de la niñez
Y la tristeza de la senectud,
Apareció la verdadera imagen,
Alegre y empuñando una guitarra,
Cantando para los pueblos
Que están en su sangre.

LOS CISNES DEL MAIN

Cisnes del Main,
Río que derramas juventud en tus orillas,
Almas de poetas que dejaron aquí su juventud.
¡Imposible envejecer en tus orillas!
Tus aguas nos invitan
Como tus cisnes blancos
A bajar hacia el mar
Y subir hasta las fuentes.

XVI
Luna de Invierno
2004 - 2005

ESTE LIBRO

No esperes enseñanzas en mi vida,
Sabido que advertí cuando era tarde,
Fracasos de ambición y el loco alarde
De creer superada la partida.

Tan sólo la amistad bien compartida
Es llama que en mi noche siempre arde,
Y permite que el cálculo se emparde
De errores con el lujo de la vida.

Por eso si el azar o algún fracaso
Te acercan a esta página perdida
No pierdas la ocasión que brinda el caso:

Advierte que del mal nace la vida,
Y deja como el sol en el ocaso
Diseños de la luz en su partida.

¡ADIÓS MEMORIA!

Al Dr. Rodolfo Saccone

Te vas, memoria: los nombres se te escapan

Como aves que partieron de tu mano,
Las quieres regresar pero están lejos
Y no escuchan la voz de tu reclamo.

No importa: hay en el aire un movimiento
Que te empuja a lo alto a pesar tuyo:
Entrégate a sus alas que ese viento
Te requiere liviana y sin apuro.

Allá arriba en la cumbre, despojada
De letras que cargaron tu mochila
Recibirás la luz que te fecunda
Lo mismo que la lluvia en la sequía.

¡Adiós memoria! Antigua compañera
De nombres que perdiste en el camino:
Sólo quedan aquellos que regresan
Como vuelven las aves a su nido.

A MIS LIBROS

No sé si los leí: son tan distintos
A lo que eran ayer entre mis manos,
Volviendo a los estantes con ufanos
Tejuelos en sus lomos variopintos.

Los retiro despacio, con intento
De volver a gustar lo que me han dado,
Pero quedo cual Tántalo burlado
De los frutos que fueron mi sustento.

Sin embargo yo soy lo que me han hecho
Con su mudo decir. Año tras año
Me enseñaron el parco desengaño
Y el divino vigor para el maltrecho.

Ya la noche se acerca, me doy cuenta
Que no puedo volver a lo olvidado:
Ese mundo de sueños que me alienta
Aunque el libro en mi mano esté cerrado.

PAMPA

Mi pampa: no me niegues el refugio
De tu tierra vacía y tan callada
Donde solo conversa con tus pastos
El viento que rastrea las pisadas.

No dejes que me lleven a otro lado
Cuando falte mi voz para oponerme,
Pues quiero descansar donde los cardos
Adornan con su flor a la intemperie.

Permite que otra vez estemos juntos
Compartiendo la lluvia o las heladas,
O mirando las sombras de las nubes
Que arriba dispersó la sudestada.

Tendremos preferencia en el crepúsculo
Por escuchar la voz de la calandria,
Y esperar que la luna salga grande
Cuando todo se duerma en la terraza.

TRISTEZA

¿Cuál será la razón de la tristeza
Que en los últimos años nos embarga?
¿Será acaso sentir como una carga
La generosidad de la belleza?

¿O saber que nos vamos cuando queda
Un amor a destiempo en el camino,
El que trajo un oleaje cuando vino
Al viejo corazón que está de veda?

¿Será acaso que hemos excedido
El tiempo de vivir y perduramos,
Rutinarios de todo lo que amamos
Sin pensar que carece de sentido?

¿No nos basta saber que en otra vida
Volveremos a ser y encontraremos
Lo que aquí fue promesa en los extremos

Vuelto allá realidad en la partida?

EL ÁNGEL

¿Cómo no recordar al compañero
Que puso su inicial en la portada,
Y que vio suceder bajo su espada
Aquel acontecer que fue el sendero?

Casi siempre olvidado, no por eso
Dejó de vigilar a su entonado,
Desde un tiempo sin prisa ni pasado
Donde todo lo bueno quedó impreso.

Sin mellarle la culpa ni el olvido
Pues viene de lo alto donde es pura
La luz en que la Gracia se derrama,

Sigue atento al andar de su criatura
Cumpliendo la misión que da sentido
Al gesto que en silencio nos reclama.

A LA VIRGEN

¿Me otorgarás la gracia, Madre Pura,
De nombrarte al final de esta tarea,
A fin de que esta página se vea
Salvada por tu luz que siempre dura?

La madre que tuvimos, la madura
Compañera en el tiempo de pelea
Nos trajeron tu rostro en la marea
Que siempre conocimos insegura.

Ahora, despojado de los dones
Que en préstamo me dio tu compañera
La Musa de las clásicas canciones,

Me retiro al silencio que me espera,
Donde queda por toda poesía

El lujo de tu nombre, Ave María.

EL HOMBRE

“qui veut faire l’ange fait la bête”

PASCAL

La conciencia nos hace a su medida
Y es en vano soñar con un abrigo
Que nos ponga a cubierto del testigo
Que siempre está presente en la caída.

Con el ángel medirse es atrevida
Presunción que conlleva su castigo,
Es hermoso tenerlo como amigo
Más querer ser como él nos invalida.

Estando nuestros sueños alojados
En un cuerpo, compósito del alma,
Pascal nos reconoce destronados;

El volverá por fueros denegados,
Y dará al pecador como su palma
La humildad, la palabra de la calma.

EL LLAMADO

No puede haber amor que no regrese
Al corazón de aquel que lo ha sentido,
Por más que en su interior haya vivido
La ausencia momentánea que padece.

Es magneto inmortal que no decrece
Con la edad, el error, el sinsentido:
Arriba en las estrellas tiene nido
Y en la tierra la fuente que florece.

Por ello, solitario ante el camino
Que ilumina un verano mortecino
No pierdo mi confianza en el destino:

El amor llegará, si ya no es ese

Llamado que en la tarde me responde
Sin saber yo ni cómo ni de dónde.

VIEJA BOYA

Vieja boya que hiciste de vigía
En la noche que acecha al marinero,
Y alumbraste un seguro derrotero
Al navegante honrado o de avería.

Arrojada a la playa se diría
Que recuerdas a un bardo en el olvido
Cuyo canto pasó, como el sonido
De un ave que borró la lejanía.

Lo mismo que esa boya me figuro
- Oxidado el metal de mis canciones-,
Un despojo en la playa del futuro.

Pero tendré como ella el más seguro
Y el que nunca fenece de los dones:
La espuma, lo que queda de ilusiones.

ÁRBOL AMIGO

El hombre muere y deja su espíritu,
El árbol muere y da su calor
Junto a la estufa que nos recuerda
Que también él conoció el dolor.

Sus ramas secas en el invierno
Son tantas manos que le ofreció
Al que está triste, al que está enfermo,
O al pasajero que lo pidió.

Nos olvidamos que también vive,
Que siente el roce que lo tocó
En la caricia del que lo quiere,
Y en el poeta que lo besó.

Árbol amigo, siempre esperando

Al caminante y al soñador,
Para acercarle desde tu tronco
Alguna savia del corazón.

USINA

Máquina fiel
Que nos diste luz durante veinte años.
Alguna vez fuiste al médico,
Quiero decir al taller
Para recuperar tus fuerzas.
Hoy cuando fui a apagarte
Y te encontré como siempre
Trabajando en la noche,
Sentí que había algo más que metales
En tu estructura,
Algo más que un zumbido de pistones
En tu cuerpo oscuro.

EL NECKAR

a Hölderlin

¿Qué nostalgia te lleva a demorarte
Río sagrado de cisnes solitarios
Al besar los sillares de esa torre
Donde antaño el poeta se asomara?

¿Extrañas su mirada de las tardes
Acariciando el brillo de tus aguas,
Conversando con ellas en silencio
Con la luz de su espíritu apagado?

¿Sabes acaso que ya nunca vuelve
Su figura imponente en la ventana
Recordando el poema que te nombra
Y te exalta cual nunca lo soñarás?

Tübingen. 2005.

LUNA DE INVIERNO

En el azul profundo, ¡cuánta vida
Representa tu disco iluminado!,
¡Cómo invita a soñar en la partida
La música del círculo nevado!

¿Habrás sido el discóbolo divino
Quien lanzó tu mensaje en la avenida,
En la cima del pino vespertino
Que cubre de las sombras la guarida?

Todo es luz allá arriba donde extiende
El abismo el azul que te sostiene,
Atril del plenilunio que se enciende.

¿Y quién podrá decir de quién proviene
El llamado que suave nos sorprende
Al mirar a la Luna cuando asciende?

ÍNDICE

Dedicatoria.....	2
------------------	---

Camino Del Regreso (1974-1985)

El Ángel de Carhué.....	6
Walkiria.....	9
La Muerte.....	10
A La Virgen de La Paz.....	11
La Oración.....	12
A Nelly Schneider Escultora de Guerreros.....	13
A Los Héroes.....	15
A Blandine.....	16
Poética.....	17
A Una Tucura.....	18
A Un Escape Libre.....	19
Al Poeta Navajas Jáuregui.....	20
Al Rey David.	23
A Leopoldo Marechal.....	25
Zarathustra.....	26
Paisajes.....	27

Recitado.....	29
Puesta de Sol.....	30
Poderoso es el verano.....	31
Fin del Verano.....	32
Tierra Negra.....	33
Preguntas.....	34
El Gran Caballo.....	35
A Pancho.....	37
Pasó a Tierra.....	38
Al Dr. Antonio Güemes.....	39
A Venus.....	40
Triste de un Estudiante.....	41
A Romeo.....	43
Dea Roma.....	45
Los Canillitas de Gral. Roca.....	47
Patagonia.....	48
Al Viento Polar.....	49
A Uschi.....	51
El Labrador.....	52
Esquila.....	53
A Don Justo Maldonado.....	54
Pertenencia a La Tierra.....	55
Evita.....	57
A Juana de Arco.....	58
Baudelaire.....	59
Viejo Eucaliptus.....	60
Shiva.....	62
Cum Magna Prece.....	63
Al Emperador en Waterloo.....	64
A Alfonsina Storni.....	65
La Carroza.....	66
Navidad.....	67
Laurel de Navidad.....	68
A Amado Nervo.....	69
Al Dr. Guillermo Thiele.....	70
La Luna.....	71
El Cisne.....	72
A Uschi Dormida.....	73
De "La Merced".....	74
A Mi Madre.....	77
La Amazona.....	78
Parad a de Retiro.....	79
Ascenso al Hades.....	80
Cementerio de Ángeles.....	82

Teófilo (1985 -1990)

A Teófilo.....	86
Madre Naturaleza.....	87
Dolor.....	88
La Muerte.....	89
Tu Mano.....	90
Final.....	91
Paraíso.....	92
Lluvia.....	93
Corazones.....	94
La Noche.....	95
El Aroma.....	96
Mi Padre.....	97
Liberación.....	98
La Muerte.....	99
Pericles.....	100
Estufa.....	101
Las Rosas.....	102
El Zorzal.....	103
A Ushi.....	104
Cuadra Infantil.....	105
Blumenau.....	106
Los Muertos Jóvenes.....	107
El País Que No Existe.....	108
A Teófilo.....	109
Antonio Lan franco.....	110
Los Antiguos Habitantes.....	111
Sócrates.....	112
Al Profeta.....	113
El Sarmiento de Rodin.....	114
Recordación.....	115
Una Rosa para Borges.....	116
La Madre.....	117
A Lauchita.....	118
El Otro Amor.....	119
Eros Eónico.....	120
Los Maestros.....	121
Trapito.....	122
Almas Vivientes.....	123
La Cruz del Jardín.....	124
Llueve la Paz.....	125
La Mesa Familiar.....	126
Gracias Señor.....	127
Compañera.....	129

Vivekananda.....	130
Epikátesis.....	131
El Cisne.....	132
Fantasmas de Amor.....	133
Al Cóndor.....	134
Amor de Rosas.....	136
El Gran Trabajador.....	137
Al Capitán Robert Falcón Scott.....	138
A Los Zorzales de Mi Plaza.	139

Versos De La Paloma (1990 - 2000)

Luna de Navidad.....	144
El Faro de Santa María.....	145
El Cristo del Hornero.....	148
Cabaña de Pescadores.....	149
Coplas Mensajeras.....	150
A Nuestro Lapacho.....	156
Petróleo.....	157
Al Ciruelo.....	158
La Muerte del Tigre.....	159
Adiós.....	161
En un Cuaderno.....	162
Pastoral.....	163
A Teófilo Dormido.....	164
Luis Bengolea.....	165
A Pallas Atenea.....	166
El Chavo.....	167
A Úrsula.....	168
La Fuente del Toro.....	169
Releyendo a Berceo.....	172
A la misma Liebre.....	174
Sofía (Pitito).....	175
El Último Zorzal.....	176
La Fuente de Venus.....	177
El Zorzal del Jardín.....	179
“Lilas“.....	180
Petunia.....	183
El Grillo.....	184
Corazón Nocturno.....	185
Gardel.....	186
¡Hasta Siempre!	187
Madre Naturaleza.....	188
El País de las Almas.....	189
Madre Lumínica.....	190

Al Leteo.....	191
Homenaje a Neruda.....	192
Nomeolvides.....	194
Corazón en Descanso.....	195
Wallenstein.....	196
La Muerte de la Paloma.....	197
A Carlos Augusto Duque De Weimar.....	198
Deméter.....	199
Al Maestro.....	200
A Mónica.....	201
Las Flores Mueren.....	202
Mi Vida.....	203
A Don Celiar Candela.....	204
Pescadores.....	205
Las Abejas.....	206
La Cigüeña.....	207
A Don Mariano Unzué.....	208
Regreso con Luna.....	209
Plegaria por la Lluvia.....	210
Es Bueno Recordar.....	211
Entré en un Sueño.....	212
La Rosa Vieja.....	213
El Descanso.....	214
Al Dante del Rosedal.....	215
Amor.....	217
La Partida.....	218
Letanías de La Buena Muerte.....	219
El Sueño.....	222
El Caballo del Carrito.....	223
Sofía.....	224
La Chinchilla.....	225
Silencio.....	226
Ayer.....	227
Continuidad.....	228
Beso en el Alba.....	229
Al Mar.....	230
Corazón Herido.....	231
Letra de Tango.....	232
No me demores, Señor.....	233
A Palinuro.....	234
Pasó la Magia.....	235
Cruz de Pescadores.....	236
A Suetonio.....	237
A La Virgen.....	238
Un Perro.....	239

Madre de los Seres.....	240
Naranjita.....	241
Al Tiempo.....	242
El Cementerio de Quemú-Quemú.....	243
A Emile-Antoine Bourdelle.....	244
El Parque Vacío.....	245
San Juan.....	246
Reencarnación.....	247
Los Padres.....	248
Teresita.....	249
La Respuesta.....	250
Sol Verde dorado.....	251
Mi Lapacho.....	252
Regreso.....	253
Primer Amor.....	254
El Quetzal.....	255
Cruzando el Río.....	256
Al Inca Garcilaso.....	257
Su Sonrisa.....	258
A mi Madre.....	259
Los Cisnes del Main.....	260

Luna De Invierno (2004 - 2005)

Este Libro.....	263
¡Adiós Memoria!	264
A Mis Libros.....	265
Pampa.....	266
Tristeza.....	267
El Ángel.....	268
A La Virgen.....	269
El Hombre.....	270
El Llamado.....	271
Vieja Boya.....	272
Árbol Amigo.....	273
Usina.....	274
El Neckar.....	275
Luna de Invierno.....	276

AVE MARÍA